



Reflexiones a raíz del X Encuentro Continental de las Comunidades Eclesiales de Base

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

ARTÍCULOS:

1. El Vaticano II y las CEB – 50 años de camino – Benedito Ferraro-Brasil
Versión en español y portugués
2. Los jóvenes en las CEB. – Diego A. Contreras, Natalia Carrillo Ortiz y Ángela Inés Cruz Morales –Méjico y Bolivia
3. Las mujeres en las CEB. Aportes y desafíos. – Lourdes Tijerino y Carmen Martínez-Nicaragua
4. Sacerdote, presbítero, cura, padre – Juan Angel Dieuzeide-Argentina
5. Somos comunidad porque Dios es comunidad. Metáforas para un modelo eclesial comunitario y en equidad. Aleyda Gómez -Colombia
6. Actualizar las CEBs. Aggiornamento – José Sánchez - México
7. Pascua, raíz de la espiritualidad político-libertadora. Marcelo Barros e Pedro A. Ribeiro de Oliveira - Brasil
Versión en español y portugués

PRESENTACIÓN

Un encuentro continental de comunidades eclesiales de base entraña un cumulo de riquezas, suscita reflexión, plantea desafíos y abre horizontes.

Ofrecemos a nuestros lectores una variedad de artículos elaborados por asesores y asesoras de larga trayectoria y compromiso con este caminar eclesial que les serán de interés e iluminarán sus procesos.

Benedito Ferraro, sacerdote diocesano de Brasil y asesor de la Ampliada Nacional de su país nos ofrece un artículo sobre el recorrido de cincuenta años de las CEBs a partir del Vaticano II. Profundo, bien documentado es un marco necesario para seguir avanzando en este modelo eclesial.

En un interesante artículo Diego, Abel y Angela de México y Bolivia nos dan su punto de vista en relación al difícil contexto en el que viven las juventudes. Tiene la novedad de que son los jóvenes los autores a diferencia de muchos que escriben sobre ellos. Agradecen el legado recibido y hacen propuestas para ocupar su lugar en este caminar.

No podía faltar el aporte de las mujeres, tan significativas en el caminar de las CEBs. Lourdes Tijerino y Carmen Martínez recogen algunos aportes de mujeres en CEBs de Nicaragua que machaconamente dan cuenta de su experiencia, su lucha, su conversión para ocupar su lugar en un contexto predominantemente patriarcal.

Juan Ángel Dieuzeide nos remite a uno de los problemas centrales de la Iglesia que es el clericalismo y como lo tenemos imbuido y quizás sin percarnos suficientemente de ello.

Aleyda Gómez, colombiana, utiliza con gran profundidad dos metáforas para llevarnos a reconocer que somos comunidad porque Dios es comunidad; comenta con gran claridad “construir comunidad resulta la propuesta más actual y profética para humanizar nuestro mundo.”

José Sánchez Sánchez de México nos invita a ir al fondo de lo que hoy acontece en muchos procesos de CEBs que se han quedado encerradas en sí mismas y no viven plenamente su identidad. José hace suyo el reto del Papa Francisco de romper con la auto-referencia y la urgencia de estar en salida hacia las periferias.

Por último de la autoría de Marcelo Barros y Pedro A. Ribeiro de Oliveira, ambos de Brasil y ampliamente conocidos y reconocidos por sus consistentes aportes en diferentes temas y su compromiso con las CEBs. Su reflexión no fue suscitada a raíz del Encuentro Continental pero el tema de vivir la fe como espiritualidad político-liberadora y recibir de ella la fuerza necesaria para proseguir en la lucha es central en caminar de las CEBs y hay que alimentarla cada día.

Esperamos que para la próxima revista podamos ofrecer todos los artículos en español y en portugués.

El Vaticano II y las CEBs 50 años de caminada

Benedito Ferraro – Brasil. Asesor de la Articulación Continental de las CEBs

Traducción de Juan Ángel Dieuzeide – Argentina.

(Para los textos del Magisterio se ha utilizado la versión oficial en español)

El Concilio Ecuménico Vaticano II acontece en una época de efervescencia. Más que un evento, es un proceso, con un punto de llegada y un punto de partida. Camino siempre abierto y posible de muchos conflictos, con avances y retrocesos en este proceso histórico. Con un propósito ecuménico, buscando la unidad entre las Iglesias cristianas, se abre también a la dimensión del diálogo interreligioso, al pensar la humanidad como una sola familia. La época conciliar se caracteriza por muchas manifestaciones sociales, económicas, políticas, culturales. Juan XXXIII captó ese momento y lo señaló en sus textos, especialmente en *Mater et Magistra* (1961) y en *Pacem in Terris* (1963)¹. Antes, en América Latina y el Caribe, la Revolución Cubana (1959) encendía una llama en la lucha por la implantación de la justicia en las relaciones sociales y paz entre los países sobre la base de los derechos fundamentales de la persona humana. La efervescencia de la época apuntaba a las manifestaciones de mayo de 1968. Con la recepción creativa del Vaticano II por la Conferencia de Medellín, este impulso libertario ganó fuerza especialmente con los Documentos *Justicia* (Med, 1) y *Paz* (Med, 2). Las Comunidades Eclesiales de Base arraigan en el mismo terreno del Vaticano II y viven esta época de efervescencia.

1. Las Comunidades Eclesiales de Base y su papel protagónico de un nuevo modelo eclesial.

La expresión “Comunidades Eclesiales de Base” no se encuentra en los textos del Vaticano II de forma explícita. Sin embargo, podemos encontrar muchos textos que manifiestan lo que las Comunidades Eclesiales de Base ya venían viviendo en Brasil y en varios países de América Latina y el Caribe. El Concilio Vaticano II más que un evento es un proceso. Tuvo una larga preparación, no solamente inmediata con tres años de trabajo, sino durante décadas, en relación a la apropiación de la Palabra de Dios como compañera de la caminada, al Reino de Dios como anuncio central de la predicación de Jesús de Nazaret, a la comprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios, a la renovación litúrgica, a la apertura al ecumenismo y al diálogo interreligioso, a la acción profética en las luchas de los pobres, a la importancia del dinamismo misionero, al protagonismo de los laicos y laicas, al redescubrimiento de la sinodalidad y colegialidad en la perspectiva del trabajo en equipo. Estos aspectos, suscitados por la acción del Espíritu y vivenciados

¹ Juan XXXIII comprendió este momento histórico, expresando las contradicciones presentes en la Iglesia y en la Sociedad con una perspectiva de esperanza y apuntando caminos para el futuro: “Almas sin confianza ven sólo oscuridad sobre la faz de la tierra. Nosotros, sin embargo, preferimos poner toda nuestra confianza en nuestro Salvador, que no se apartó del mundo, por él redimido. Más aún, apropiándonos de la recomendación de Jesús, de saber distinguir “los signos de los tiempos” (Mt 16,3), creemos vislumbrar, en medio de tantas tinieblas, no pocos indicios que nos dan una sólida esperanza de tiempos mejores para la Iglesia y la humanidad” (Juan XXXIII. Constitución Apostólica *Humanae Salutis* para convocar al Concilio Vaticano II. (25 de diciembre de 1961), nº.3).

en diferentes grados y dimensiones en muchas partes del mundo, fueron recogidos y consignados en las Constituciones, Decretos y Declaraciones del Vaticano II, influenciando también a las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) que nacen en Brasil, entre 1957 e inicios de la década del 60, presentes también en varios países de América Latina y el Caribe. Las CEBs hacen la ligazón de la fe con la vida en sus dimensiones económica, política y cultural y, a partir de la articulación con la Palabra de Dios, actúan social y políticamente en busca de la justicia, haciendo surgir “un nuevo modo de ser Iglesia”². (CNBB, *Comunidades Eclesiales de Base en la Iglesia del Brasil*, nº. 3).

En la *Lumen Gentium*, percibimos la presencia de una vivencia eclesial propia de las CEBs: “En estas comunidades, aunque sean frecuentemente pequeñas y pobres, o vivan en la dispersión, está presente Cristo, por cuya virtud se congrega la Iglesia una, santa, católica y apostólica”³. Las Comunidades Eclesiales de Base son Iglesia en pequeño, una “micro-Iglesia”, una “ecclesíola”. Son base de la Iglesia. Como la semilla, las CEBs tienen la potencialidad de crear un nuevo tejido eclesial, como nos recuerda la parábola del grano de mostaza (Mc 4,31-32). El documento de Medellín, que hace la recepción creativa del Vaticano II para toda América Latina y el Caribe, nos indica que, a partir de las CEBs, tenemos el inicio de una nueva estructuración eclesial: “La comunidad cristiana de base es el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración eclesial y foco de la evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo”⁴. Se nota en Medellín una preocupación por la realidad del pueblo latinoamericano y caribeño al escuchar su clamor de justicia, como también por denunciar las estructuras de pecado y buscar la construcción de una nueva estructuración eclesial a partir de la base, las Comunidades Cristianas de Base, conocidas luego como Comunidades Eclesiales de Base⁵, como instancia primera de la Iglesia. La preocupación no era transformar la parroquia en un conjunto de comunidades menores, con la misma estructura centralizadora y patriarcal, sino buscar un modelo de Iglesia signo, fermento y primicia del Reino de Dios, de tal modo que las CEBs se presentasen como una comunidad pobre, misionera, ecuménica, abierta al diálogo interreligioso, dialogante, servidora (samaritana), profética⁶.

En *Evangelii Nuntiandi* (1975), Pablo VI reconoce a las Comunidades Eclesiales de Base en el contexto de la Iglesia universal como lugar de la vivencia profunda de la fe y de la búsqueda de una vida humana: “En ciertas regiones surgen y se desarrollan, salvo algunas excepciones, en el interior de la Iglesia, permaneciendo solidarias con su vida, alimentadas con sus enseñanzas, unidas a sus pastores. En estos casos, nacen de la necesidad de vivir todavía con más intensidad la vida de la Iglesia; o del deseo y la búsqueda de una dimensión

² CNBB. *Comunidades Eclesiales de Base na Igreja do Brasil*, nº. 3.

³ *Lumen Gentium*, 26.

⁴ CELAM, *Medellín*, 15.10.

⁵ “La Comunidad Eclesial de Base, como comunidad, integra familias, adultos y jóvenes, en una relación interpersonal en la fe. Como eclesial, es comunidad de fe, esperanza y caridad; celebra la Palabra de Dios y se nutre con la Eucaristía, culmen de todos los sacramentos; realiza la Palabra de Dios en la vida, a través de la solidaridad y compromiso con el mandamiento nuevo del Señor y hace presente y actuante la misión eclesial y la comunión visible con los legítimos pastores, a través del servicio de coordinadores aprobados. Es de base, por estar constituida por pocos miembros, en forma permanente y a manera de célula de la gran comunidad. ‘Cuando merecen su título de eclesialidad, ellas pueden conducir, en fraternal solidaridad, su propia existencia espiritual y humana’ (EN. 58)” (PUEBLA, 641).

⁶ Cf. MARINS e EQUIPE, *Epifanía de las pequeñas comunidades*, 2017.

más humana que difícilmente pueden ofrecer las comunidades eclesiales más grandes, sobre todo en las metrópolis urbanas contemporáneas, que favorecen a la vez la vida de masa y el anonimato”⁷. (EN,58).

En Brasil, con el Documento de la CNBB “Comunidades Eclesiales de Base en la Iglesia de Brasil” (1982), se nota un avance en la comprensión de esta nueva eclesiogénesis⁸: “Fenómeno estrictamente eclesial, las CEBs en nuestro país nacieron en el seno de la Iglesia-institución y se tornaron “un nuevo modo de ser Iglesia”⁹. Se puede afirmar que es alrededor de ellas donde se desarrolla, y se desarrollará cada vez más, en el futuro, la acción pastoral y evangelizadora de la Iglesia”¹⁰. En el VIº Encuentro Intereclesial de las CEBs, en Trindade-Go (1986), se acuñó la expresión “CEBs: Un nuevo modo de ser de toda la Iglesia”. La intención era indicar que el espíritu presente en las CEBs debería fermentar toda la institución eclesial a partir de la opción por los pobres, reforzando las características (notas) de una Iglesia toda ella ministerial, pobre, misionera, ecuménica, abierta al diálogo interreligioso, dialogante, servidora, profética. Esta expresión ganó fuerza con la definición dada por D. Pedro Casaldáliga, en el 2000, en la preparación del Xº Encuentro Intereclesial, acontecido en Ilhéus-Bahia: “CEBs: El modo normal de ser de toda la Iglesia”¹¹. Se intenta explicitar que las cuestiones fundamentales defendidas por las CEBs serían asimiladas por toda la Iglesia-institución, pues forman parte de la defensa de la vida. Esta comprensión de Iglesia está arraigada en la intuición del Vaticano II, sobre todo en *Gaudium et Spes*: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres (y mujeres) de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los (as) discípulos (as) de Cristo. No hay nada verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (GS,1). De este modo, la fe se debe relacionar con todas las dimensiones de la vida, ofreciendo su contribución para defender la vida: “La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del ser humano. Por eso orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas” (GS. 11).

2. La ligazón de la fe con la vida, el método “ver – juzgar – actuar” y el proceso de transformación de la sociedad.

Las CEBs reciben un nuevo aliento a partir del Vaticano II en la defensa de los Derechos Humanos, cuando la *Gaudium et Spes* señala en dirección del compromiso de la Iglesia en la línea de su promoción: “La Iglesia, pues, en virtud del Evangelio que se le ha confiado, proclama los derechos del hombre (y de la mujer) y reconoce y estima en mucho el dinamismo de la época actual, que está promoviendo por todas partes tales derechos” (GS.

⁷ Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 58.

⁸ Cf. Leonardo BOFF. *Eclesiogênesse: As comunidades eclesiais de base reinventam a Igreja*. Petrópolis: Vozes, 1977.

⁹ CNBB, *Comunidades Eclesiais de Base na Igreja do Brasil*, 3.

¹⁰ CNBB. *Comunidades Eclesiais de Base na Igreja do Brasil*, 3. Esta afirmación sigue la orientación del Documento de PUEBLA, 96: “Las comunidades eclesiales de base, que en 1968 eran apenas una experiencia incipiente, maduraron y se multiplicaron sobre todo en algunos países. En comunión con sus obispos, y como lo pedía Medellín, se convirtieron en centros de evangelización y en motores de liberación y de desarrollo”¹⁰.

¹¹ En esta misma perspectiva, el P. José Marins (2004) afirma que las CEBs son expresión **originante** de la Iglesia, enraizándolas en los Hechos de los Apóstoles (Hech. 2,42-47; 4,32-35). En 2016, en el Xº Encuentro Continental de CEBs, en Luque, Paraguay, D. Pierre Jubinville muestra que “las CEBs no son el pasado, son el futuro... La opción por las comunidades es el camino de la gran renovación de la Iglesia y una contribución social única” (Mensaje final del Xº Encuentro Continental de CEBs).

41(327). Este tipo de compromiso corresponde al espíritu de las acciones de las Comunidades Eclesiales de Base que, aún antes del Concilio, como en el pos-Concilio, luchan por los derechos de los campesinos, indígenas, negros, mujeres, a través de los movimientos populares, luchas sindicales y luchas políticas. La defensa de los derechos humanos y, como decía, D. Oscar Romero, la defensa de los derechos de los pobres siempre fue un compromiso de las CEBs.

En la ligazón de la fe con la vida, una de las marcas fundamentales de las CEBs, fue de gran importancia la utilización del método¹² “Ver – Juzgar – Actuar”, presente en la Acción Católica¹³ y retomado por Juan XXXIII en su encíclica *Mater et Magistra* (1961): “Para traducir en realizaciones concretas los principios y las directivas sociales, se procede comúnmente a través de tres fases: advertencia de las circunstancias; valoración de las mismas a la luz de estos principios y de estas directivas; búsqueda y determinación de lo que se puede y debe hacer para llevar a la práctica los principios y las directivas, según lo permitan o lo exijan las circunstancias. Son tres momentos que pueden expresarse en tres términos: “ver, juzgar, actuar”. Es muy oportuno que se invite a los jóvenes frecuentemente a reflexionar sobre estas tres fases y a llevarlas a la práctica, en cuanto sea posible. Así, los conocimientos adquiridos y asimilados no quedan en ellos como ideas abstractas, sino que los capacitan prácticamente para llevar a la realidad concreta los principios y directivas sociales”¹⁴. Del mismo modo, la lectura popular de la Biblia, incentivada por las CEBs, en su relación con los problemas de la vida cotidiana del pueblo latinoamericano y caribeño, encontró un gran refuerzo con la importancia dada por Juan XXXIII a los signos de los tiempos, explicitados en su encíclica *Pacem in Terris* (1963): “Tres son las notas características de la época moderna. Ante todo, advertimos que las clases trabajadoras gradualmente han avanzado tanto en el campo económico como en el social. En las primeras fases de su movimiento promocional los obreros concentraban su acción en la reivindicación de derechos de contenido especialmente económico-social; después la extendieron a derechos de naturaleza política, y, finalmente, al derecho de participar en los beneficios de la cultura. En la actualidad, y en todas las comunidades nacionales, está viva en los obreros la exigencia de no ser tratados nunca por los demás arbitrariamente como objetos que carecen de razón y libertad, sino como sujetos o personas en todos los sectores económico-sociales, en la vida pública y en la de la cultura. En segundo lugar viene un hecho de todos conocido: el ingreso de la mujer a la vida pública, más aceleradamente acaso en los pueblos que profesan la fe cristiana, más lentamente, pero siempre en gran escala, en países de civilización y de tradiciones distintas. En la mujer se hace cada vez más clara y operante la conciencia de la

¹² El método ver – juzgar – actuar es comunitario y siempre encarnado en un tiempo y en una realidad histórica. Está presente en la vida de las CEBs desde sus inicios, como también en la Teología de la Liberación. En la Conferencia de Aparecida (2007) fue nuevamente refrendado por los obispos de América Latina y el Caribe: “(Este método) ha enriquecido el trabajo teológico y pastoral, y, en general, ha motivado a asumir nuestras responsabilidades ante las situaciones concretas de nuestro continente. Este método nos permite articular, de modo sistemático, la perspectiva creyente de ver la realidad; la asunción de criterios que provienen de la fe y de la razón para su discernimiento y valorización con sentido crítico; y, en consecuencia, la proyección del actuar como discípulos misioneros de Jesucristo. La adhesión creyente, gozosa y confiada en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y la inserción eclesial, son presupuestos indispensables que garantizan la eficacia de este método” (Aparecida, 19).

¹³ La Acción Católica abrió el camino para la participación política de los cristianos y cristianas y puso en práctica el método ver, juzgar y actuar, dinamizándolo en el sentido de una práctica crítica y transformadora, como está delineado en *Mater et Magistra* (1961) de Juan XXIII.

¹⁴ JUAN XXXIII, *Mater et Magistra*, 235-236.

propia dignidad. Sabe ella que no puede consentir en ser considerada y tratada como un instrumento; exige ser considerada como persona, en paridad de derechos y obligaciones con el hombre, tanto en el ámbito de la vida doméstica como en el de la vida pública. Finalmente, la familia humana, en la actualidad, presenta una configuración social y política profundamente transformada. Puesto que todos los pueblos o han conseguido ya su libertad, o están en vías de conseguirla, en un próximo plazo no habrá pueblos que dominen a los demás, ni pueblos que obedezcan a potencias extranjeras”¹⁵.

2.1. La Opción por los pobres y la Teología de la Liberación.

También la encíclica *Ecclesiam Suam* de Pablo VI (1964), insistiendo en el aggiornamento y en los signos de los tiempos, abrió el camino para la etapa final del Concilio Vaticano II, de tal modo que la dimensión dialogal, los signos de los tiempos y la propia historia fueron asumidos como lugares teológicos, mostrando que la relación entre Historia y Revelación es siempre dialogal y misteriosa¹⁶ y nos ayuda a comprender la acción del Espíritu en la Historia. Estas afirmaciones del Concilio Vaticano II reforzaron acciones ya presentes en la trayectoria de las CEBs antes del Concilio y abrieron nuevos caminos en el proceso de evangelización en América Latina y el Caribe. El incentivo para la participación política de los cristianos y cristianas, presente, sobre todo, en la *Gaudium et Spes* y reafirmado por Medellín y Puebla, permitió una nueva vivencia de la fe: “La inserción en las luchas populares por la liberación ha sido – y es - el inicio de un nuevo modo de vivir, transmitir y celebrar la fe para muchos cristianos de América Latina. Provengan ellos de las mismas camadas populares o de otros sectores sociales, en ambos casos se observa - aunque con rupturas y por caminos diferentes - una consciente y clara identificación con los intereses y combates de los oprimidos del continente. Ese es el hecho mayor de la comunidad cristiana de América Latina en los últimos años. Ese hecho ha sido y continúa siendo la matriz del esfuerzo de esclarecimiento teológico que llevó a la teología de la liberación”¹⁷.

La participación de los cristianos y cristianas provenientes de las CEBs está arraigada en la opción por los pobres, ya implícita en el Concilio Vaticano II, aunque no de forma desarrollada. Juan XXXIII expresó el deseo de una Iglesia de los pobres: “Pensando en los países subdesarrollados, la Iglesia se presenta y quiere realmente ser la Iglesia de todos, en particular, la Iglesia de los pobres”¹⁸. En el transcurso del Concilio Vaticano II, hubo un grupo que procuró asumir la opción por los pobres, sin grandes repercusiones en los documentos aprobados¹⁹, pero que se mantuvo ejerciendo una presión espiritual y

¹⁵ JUAN XXXIII, *Pacem in Terris*, 39-42.

¹⁶ Cf. Paulo SUÈSS, *Verbete Sinais dos Tempos*, pp.897. 898.

¹⁷ Gustavo GUTIÉRREZ, *La Fuerza histórica de los pobres*, p. 245.

¹⁸ JUAN XXXIII, *Mensaje radiofónico a todos los fieles católicos* (*Nuntius Radiophonicus*, *Ecclesia Christi Lumen Gentium*), 11/set/1962.

¹⁹ La preocupación por los pobres se encuentra presente en el Vaticano II, aunque no con la fuerza y el impacto que le hubiera gustado al grupo de la Iglesia de los Pobres: “Cree (...) la conciencia de la excelsa dignidad de la persona humana, de su superioridad sobre las cosas y de sus derechos y deberes universales e inviolables. Es, pues, necesario que se facilite al hombre todo lo que éste necesita para vivir una vida verdaderamente humana, como son el alimento, el vestido, la vivienda, el derecho a la libre elección de estado y a fundar una familia, a la educación, al trabajo, a la buena fama, al respeto, a una adecuada información, a obrar de acuerdo con la norma recta de su conciencia, a la protección de la vida privada y a la justa libertad también en materia religiosa. El orden social, pues, y su progresivo desarrollo deben en todo momento subordinarse al bien de la persona, ya que el orden real debe someterse al orden personal, y no al contrario. El propio Señor lo advirtió cuando dijo que el sábado había sido hecho para el hombre, y no el hombre para el

profética, y se consolidó en el Pacto de las Catacumbas: “Otro evento de duradero impacto en la vida de la Iglesia fue la discreta celebración realizada la mañana del 16/11/1965, en las Catacumbas de Santa Domitila, por 40 obispos del grupo Iglesia de los Pobres. Después de la celebración, firmaron el Pacto de las Catacumbas, comprometiéndose a vivir pobemente y a poner sus vidas y ministerios al servicio de los pobres. En los días posteriores, el Pacto fue firmado por otros 500 obispos, mostrando la fuerza de esta corriente de conversión y servicio que después en América Latina tomará el nombre de ‘opción preferencial por los pobres’”²⁰.

La opción por los pobres gana densidad en la afirmación de los obispos de Medellín, ante la constatación de que América Latina y el Caribe se encontraban en una situación de violencia institucionalizada²¹: “Debemos agudizar la conciencia del deber de solidaridad con los pobres, a la que la caridad nos lleva. Esta solidaridad significa hacer nuestros sus problemas y su luchas, saber hablar por ellos. Esto ha de concretarse en la denuncia de la injusticia y la opresión, en la lucha cristiana contra la intolerable situación que soporta con frecuencia el pobre, en la disposición al diálogo con los grupos responsables de esa situación para hacerles comprender sus obligaciones”²². Puebla, después de reconocer la brecha creciente entre ricos y pobres como un pecado social²³ y comprender que en el rostro del pobre reconocemos el rostro del Cristo sufriente, el Señor que nos cuestiona e interpela, afirma “la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral”²⁴. Santo Domingo continúa hablando de la necesidad de la opción por los pobres ante el empobrecimiento y la agudización de la brecha entre ricos y pobres²⁵. “Esta es la fundamentación que nos compromete en una opción evangélica y preferencial por los pobres, firme e irrevocable, pero no exclusiva ni excluyente, tan solemnemente afirmada en las Conferencias de Medellín y Puebla” (...). “Descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (Mt 25,31-46) es algo que desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial”²⁶. Los obispos toman conciencia de la realidad de la vida de los pobres y afirman: “Nos conmueve hasta las entrañas el ver continuamente la multitud de hombres y mujeres, niños y jóvenes y ancianos que sufren el insopportable peso de la miseria, así como diversas formas de exclusión social, étnica y cultural; son personas humanas concretas e irrepetibles, que ven sus horizontes cada vez más cerrados y su dignidad desconocida”²⁷. La V^a Conferencia de los obispos latinoamericanos y caribeños, en Aparecida, refuerza una vez más la opción por

sábado (Mc 2,27). El orden social hay que desarrollarlo a diario, fundarlo en la verdad, edificarlo sobre la justicia, vivificarlo por el amor. Pero debe encontrar en la libertad un equilibrio cada día más humano. Para cumplir todos estos objetivos hay que proceder a una renovación de los espíritus y a profundas reformas de la sociedad”. (Gaudium et Spes, 26).

²⁰ José Oscar BEOZZO, Verbete Concilio Vaticano II, p. 202.

²¹“Si el cristiano cree en la fecundidad de la paz para llegar a la justicia, cree también que la justicia es una condición imprescindible para la paz. No deja de ver que América Latina se encuentra, en muchas partes, en una situación de injusticia que puede llamarse de violencia institucionalizada” (Medellín, Paz, 16).

²² Medellín, Pobreza de la Iglesia, 10.

²³“Vemos a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de algunos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas. Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor, la Iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se dicen católicos” (Puebla, 28).

²⁴ Puebla, 1134.

²⁵ Santo Domingo, 199.

²⁶ Santo Domingo, 178.

²⁷ Santo Domingo, 179.

los pobres: “La opción preferencial por los pobres es uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña”²⁸. En el Discurso Inaugural de la V^a Conferencia, Benedicto XVI, retomando la opción por los pobres presente en Medellín, Puebla y Santo Domingo, la enraíza en la fe cristológica: “La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza”²⁹. Hay una nueva etapa en la profundización de esta opción, en el contexto de una Iglesia latinoamericana y caribeña marcada por tensiones, conflictos y desafíos a causa de los diferentes modelos de Iglesia que conviven en su seno. El Papa Francisco insiste en la opción por los pobres en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*: “No deben subsistir dudas ni explicaciones que debiliten este mensaje clarísimo. Hoy y siempre ‘los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio’, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que afirmar sin rodeos que existe un vínculo indisoluble entre nuestra fe y los pobres. No los dejemos nunca solos”³⁰.

2.2. Respeto por la alteridad: Proceso de Inculturación del Evangelio.

El respeto a la alteridad es una marca presente en las CEBs desde sus orígenes, como fruto de la opción por los pobres, puesto que en el continente latinoamericano y caribeño las poblaciones indígenas, afrodescendientes y las mujeres son siempre las más discriminadas. Las indicaciones del Vaticano II colaboraron en incentivar esta apertura hacia las diferentes culturas, porque, como nos recuerda el Documento de Santo Domingo, “América Latina y el Caribe configuran un continente multiétnico y pluricultural”³¹: “La Iglesia, en virtud de su misión y naturaleza, no está ligada a ninguna forma particular de cultura humana, ni a sistema alguno político, económico o social; por esta su universalidad, puede constituir un vínculo estrechísimo entre las diferentes naciones y comunidades humanas, con tal que éstas tengan confianza en ella y reconozcan efectivamente su verdadera libertad para cumplir tal misión”³². Este espíritu de respeto atraviesa la vida de las CEBs, tornándolas un verdadero laboratorio de vivencia de la comunión entre diferentes, en la perspectiva de la vivencia Trinitaria, donde hay comunión de Personas iguales y diferentes³³. El Papa Francisco corrobora con esta orientación del Concilio Vaticano II e indica que el respeto a la alteridad es una de las marcas del cristianismo: “En estos dos milenios de cristianismo, innumerable cantidad de pueblos han recibido la gracia de la fe, la han hecho florecer en su vida cotidiana y la han transmitido según modos culturales propios. Cuando una comunidad acoge el anuncio de la salvación, el Espíritu Santo fecunda su cultura con la fuerza transformadora del Evangelio. De modo que, como podemos ver en la historia de la Iglesia, el cristianismo no tiene un único modelo cultural, sino que ‘permaneciendo plenamente uno mismo, en total fidelidad al anuncio evangélico y a la tradición eclesial, llevará consigo también el rostro de diversas

²⁸ Aparecida, 391.

²⁹ Aparecida, 392.

³⁰ FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 48; cf. también n.ºs 197.198.

³¹ Santo Domingo, 244.

³² *Gaudium et Spes*, 42.

³³ “En verdad, la persona humana crece, madura y se santifica tanto más cuanto más se relaciona, sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los otros y con todas las criaturas. Asume así en la propia existencia aquel dinamismo trinitario que Dios imprimió en ella desde su creación. Todo está interligado y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad” (*Evangelii Gaudium*, 240).

culturas y de tantos pueblos en que ha sido acogido y arraigado'. En los distintos pueblos, que experimentan el don de Dios según su propia cultura, la Iglesia expresa su genuina catolicidad y muestra 'la belleza de este rostro pluriforme'"³⁴. En esta corriente refrendada por el Vaticano II, las CEBs se abrieron y se abren al ecumenismo y al diálogo interreligioso. Los textos del Concilio Vaticano II ayudaron a relanzar y profundizar esta vivencia dialógica presente en las CEBs: "El Espíritu Santo, que llama a todos los hombres (y mujeres) a Cristo, por las semillas de la Palabra y la predicación del Evangelio y suscita en los corazones el homenaje de la fe"³⁵.

2.3. Defensa de la naturaleza: Todo está interligado.

Las CEBs se abren también al respeto para con la naturaleza, asumiendo la lucha ecológica como uno de los frutos de la propia opción por los pobres, pues toda y cualquier agresión a la naturaleza – "nuestra hermana madre tierra" – repercute en primer lugar en la vida de los pobres, especialmente mujeres, campesinos e indígenas. La crisis social y la crisis ambiental están conexas: "Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas: una ambiental y otra social, sino una única y compleja crisis socio-ambiental. Las directrices para la solución requieren un abordaje integral para combatir la pobreza, devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente, cuidar de la naturaleza"³⁶.

2.4. La lucha por la democracia: Defensa de los derechos de los pobres.

En los 50 años de caminada, las CEBs siempre estuvieron y continúan presentes en la lucha por la democracia. Esta lucha se inserta también, en consecuencia, en la opción por los pobres contra la miseria y por la implantación de la justicia en las estructuras económicas, políticas y culturales de la sociedad, para que haya posibilidad de vida para todas las personas que viven en el Continente latinoamericano y caribeño. Es este deseo de cambios lo que mueve las luchas por la democracia mostrando que los pobres – pueblos indígenas, afrodescendientes, mujeres – invisibilizados en el pasado, se tornan hoy sujetos de transformación, previendo la posibilidad de otro mundo posible, económicamente solidario, socialmente igualitario y respetuoso de las diferencias culturales. Muchos fueron y todavía son los mártires que dieron su vida para la implantación de la justicia en nuestro Continente³⁷.

3. Creatividad, originalidad y vitalidad de las CEBs en esta caminada histórica de 50 años después del Concilio Vaticano II.

³⁴Evangelii Gaudium, 116. Asumir, como hacen las CEBs, la perspectiva de un Continente multiétnico y pluricultural forma parte del dinamismo de la propia encarnación: "La evangelización reconoce gozosamente estas múltiples riquezas que el Espíritu genera en la Iglesia. No haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde. Si bien es verdad que algunas culturas han estado estrechamente ligadas a la predicación del Evangelio y al desarrollo del pensamiento cristiano, el mensaje revelado no se identifica con ninguna de ellas y tiene un contenido transcultural" (Evangelii Gaudium, 117).

³⁵Ad Gentes, 15. La acción del Espíritu es reconocida en el camino iniciado por el movimiento ecuménico (cf. UR. 4) como también en el diálogo interreligioso: "Todos los pueblos, en efecto, constituyen una sola comunidad. Tienen un origen común, ya que Dios hizo que todo género humano habitara la faz de la tierra" (NA. 1).

³⁶Laudato Si', 139.

³⁷Cf. Aparecida, 178.

Las CEBs preceden y, al mismo tiempo, son hijas del Vaticano II. En América Latina y el Caribe, las CEBs asumen el seguimiento de Jesús de Nazaret y procuran, con la iluminación del Espíritu, anunciar el Evangelio como fuente de vida y liberación en todos los países del Continente Latinoamericano. Una de las iniciativas que procura asumir la memoria del Vaticano II es mantener viva la misión, la profecía, el protagonismo de los laicos y laicas, la ministerialidad y la colegialidad en todas las dimensiones eclesiales. Los Encuentros Intereclesiales en los diferentes países del Continente Latinoamericano, como también los Encuentros Intereclesiales a nivel continental revelan un esfuerzo por transmitir las experiencias eclesiales proporcionando el intercambio entre Iglesias locales y el conjunto de Iglesias de todo el Continente.

3.1. Encuentros Intereclesiales en muchos países de América Latina y el Caribe.

Sería importante realizar una investigación en todos los países latinoamericanos y caribeños para averiguar la cantidad de encuentros realizados y cómo las experiencias compartidas sobre la vida de las Comunidades Eclesiales de Base influyeron y continúan influyendo sobre la vida de las personas, como también sobre la realidad económica, política y cultural en los diferentes países. Este es un desafío eclesial para mantener viva la memoria de Medellín al afirmar que “*la comunidad cristiana de base es el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración eclesial, y foco de evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo*”³⁸.

En los encuentros intereclesiales presentes en muchos países del Continente latinoamericano y caribeño encontramos vivencias significativas en relación a la mutua acogida, a la misión, a los ministerios, a la espiritualidad y mística, a la proclamación y vivencia de la Palabra de Dios, espacios de diálogo ecuménico e interreligioso, multiculturalidad, a la dimensión liberadora y profética con la perspectiva del anuncio y denuncia, compromiso con su causa sociopolítica y ecológica, al método ver – juzgar – actuar – evaluar – celebrar, al compartir de saberes, sabores y culturas, celebración de la memoria martirial, animación de los sueños y motivación para continuar la caminada. Riqueza inagotable, marcas de la caminada de las CEBs en diferentes países en estos 50 años de caminada pos conciliar.

3.2. Encuentros latinoamericanos y caribeños (Continentes) de CEBs.

A partir de las experiencias de los encuentros intereclesiales en los diferentes países de América Latina y el Caribe, surgió la necesidad de los encuentros a nivel continental. El mismo proceso que se opera en lo micro lo encontramos también en lo macro. El intercambio de experiencias entre las Iglesias locales de los diferentes países indicaba el valor y la importancia de estos encuentros para facilitar la evangelización en todo el Continente. A partir de estos encuentros surgió también la necesidad de un Servicio a nivel continental: la Articulación Continental de las CEBs.

La originalidad de la expresión latinoamericana y caribeña – Articulación – está en la conciencia de que, aun existiendo situaciones conflictivas y conflictuantes entre la jerarquía y los participantes de las CEBs en varios países de América Latina y el Caribe, se buscan siempre nuevas relaciones eclesiales de igualdad, de amistad fraterna y de trabajo

³⁸Medellín. 15.10.

en común. Hay un espíritu y una práctica de colegialidad y de corresponsabilidad en las CEBs. El Servicio de Articulación Continental cumple hoy el papel asumido por otros grupos en el escenario de la historia de la Iglesia. Podemos recordar la búsqueda de la unidad de fe y misión junto a los padres del desierto, junto a los monasterios (San Benito). De las Iglesias monacales, que no se reducían sólo a los monjes, sino que incluían al pueblo cristiano de la zona, en los siglos IV y V, salen misioneros que fueron a Inglaterra, a Irlanda y a Francia. Cirilo y Metodio, ya en el siglo VIII, fueron a los pueblos eslavos. Este caminar indica la creatividad del Pueblo de Dios en la historia. Muestra también que el Servicio de Articulación Continental de las CEBs se inserta en la legítima tradición eclesial de las Iglesias responsables de ir a los confines de la tierra, según el pedido de Jesús (cf. Mt 28,18-20). Este es el camino inspirado por el Espíritu, que tiene como fruto una nueva experiencia eclesial en América Latina y el Caribe, que actúa con creatividad, rechazando el esquema piramidal y, sin romper con la comunión, busca nuevas formas de relaciones fraternas y solidarias. El Servicio de Articulación Continental de las CEBs no elabora planes para que las instancias de las Iglesias locales los apliquen: recoge y discierne lo que el Espíritu realiza en los más diferentes rincones de América Latina y el Caribe, con la ayuda de las mejores asesorías - bíblica, teológica, moral, pastoral, política, económica y comunicacional - y ofrece esta contribución a las Iglesias.

3.2.1. Breve historia de los Encuentros Latinoamericanos y Caribeños (Continentes) de las CEBs.

- *El Primer Encuentro tuvo lugar en Volta Redonda, Brasil en 1980:* en aquel momento, las CEBs contribuían a la formación de la conciencia crítica para la caída de las dictaduras cívico-militares.
- *El Segundo Encuentro se realizó en 1982, en Cuenca, Ecuador.* El tema fue: “Cómo mostrar que el Evangelio tiene que ser vivido, y no solamente proclamado en los documentos”.
- *El Tercer Encuentro aconteció en 1988, en Río Blanco, México.* El tema candente de aquel momento era la explosión de nuevas alternativas democráticas. Las transiciones democráticas, prácticamente en todos los países, eran amenazadas por los fraudes electorales. De modo que el tema el Encuentro se centró en “Fe y Política”.
- *El Cuarto Encuentro se hizo en Santa María, Brasil, en 1992.* El tema de reflexión fue: “Desafíos para las CEBs: articulación y metodología”.
- *El Quinto Encuentro se realizó en San Pedro de Ycuamandiyú, Paraguay, en 1995 con el tema: "Todos juntos arranquemos la pobreza de raíz".*
- *El Sexto Encuentro fue en Argentina, en la ciudad de La Rioja, del 10 al 12 de setiembre de 2001.* Se eligió esa diócesis porque se conmemoraban, en América Latina, los 25 años del martirio del Pastor y Obispo Enrique Angelelli. Temas profundizados: ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? Fe – Identidad - Memoria de todos los mártires. ¿Que estamos haciendo? ¿Dónde estamos? Solidaridad – Misión - Experiencia (Social-Eclesial). ¿Qué queremos hacer? ¿Dónde queremos llegar? Esperanza – utopía – sueños - propuestas (utopías, alternativas, sueños) – respuesta – buena noticia para el continente.

- *El Séptimo Encuentro Latinoamericano se realizó en la diócesis de Querétaro, México, del 15 al 19 de septiembre de 2004*, con el tema: “Las CEBs ante el desafío de ser fermento profético del Reino en la Sociedad y en la Iglesia del Siglo XXI” y con el lema: “Un solo corazón y una Patria Grande”. El objetivo del encuentro: Reflexionar sobre “otro mundo” que las CEBs están haciendo posible a través de sus acciones socio-pastorales para descubrir en ellas la fuerza del Reino y favorecer que sean fermento en la Iglesia y en la sociedad.
- *El Octavo Encuentro Latinoamericano y Caribeño tuvo lugar en Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia, en julio de 2008, del 1 al 5*, con el tema: “Celebramos la vida con esperanza: Tejemos redes de vida, las impulsamos y las celebramos”. Y con el lema: “Las CEBs generan vida y esperanza: CEBs, semillas de esperanza para un mundo nuevo que ya está aconteciendo”.
- *El Noveno Encuentro Latinoamericano y Caribeño de las CEBs se realizó en Honduras, del 16 al 21 de junio de 2012*, contando, en ese momento, con las dificultades de la situación política de ese país. El tema fue: “El fortalecimiento (relanzamiento) de las Comunidades Eclesiales de Base”. El Lema: “Las Comunidades Eclesiales de Base al servicio de la justicia y de la vida”
- *El Décimo Encuentro Continental de las CEBs aconteció en Luque, Paraguay, en los días 13 al 17 de septiembre de 2016*. Tema: “Convocados por el deseo de hacer memoria histórica de los 50 años de caminada y abrir con esperanza nuevos horizontes”. El Lema: “Las CEBs caminando y el Reino proclamando”. Lugar: Casa de Retiro Tuparekavo, bajo el manto de la Virgen de Caacupé, con más de 200 delegados y delegadas de 16 países.

A modo de conclusión.

Las CEBs son una invención del Espíritu, como lo expresa el tema del 1º Encuentro Intereclesial realizado en Brasil, en 1975: *Una Iglesia que nace del Pueblo por el Espíritu de Dios*. Las CEBs forman parte de la experiencia eclesial, suscitada por el Espíritu en el Continente Latinoamericano y Caribeño y, como semilla, se va propagando por todo el mundo. Esta vivencia eclesial está enraizada en la sangre de muchos mártires: mujeres y hombres de diferentes Iglesias cristianas, de diferentes profesiones, religiosas, religiosos, sacerdotes, obispos. Las CEBs han contribuido a la transformación de la sociedad ofreciendo muchos cuadros para los diferentes espacios de participación política: movimientos populares, lucha de los pueblos indígenas, lucha de los afrodescendientes, lucha de las mujeres, movimiento sindical, partidos políticos ligados a las luchas populares. Ofrecen también muchos agentes de pastoral que colaboran en el cambio del rostro de las Iglesias en América Latina y el Caribe. Sus miembros tienen conciencia de que las dificultades son muchas, pero confían en la presencia del Espíritu que conduce a la Iglesia de Jesucristo en la historia en busca del Reino definitivo. Las CEBs alimentan el sueño, la utopía y la esperanza de otro mundo posible y de una Iglesia comprometida con la liberación de los pobres y excluidos del Continente Latinoamericano y Caribeño siguiendo las huellas del Concilio Vaticano II.

Bibliografía:

1. JUAN XXXIII. *Constitución Apostólica Humanae Salutis para convocar al Concilio Vaticano II* (25/diciembre/1961).
2. JUAN XXXIII. *Mater et Magistra*, 1961. Copyright – Librería Editrice Vaticana.
3. JUAN XXXIII. *Pacem in Terris*, 1963. Copyright – Librería Editrice Vaticana.
4. PABLO VI. *Evangelii Nuntiandi* – La evangelización en el mundo contemporáneo.
5. PAPA FRANCISCO. *Evangelii Gaudium* – La Alegría del Evangelio: Sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual.
6. PAPA FRANCISCO. *Laudato Si'* – Alabado seas: sobre el cuidado de la casa común.
7. CONCILIO VATICANO II. *Compendio del Vaticano II: Constituciones, Decretos, Declaraciones*.
8. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM). *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio: Conclusiones de Medellín*.
9. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM). *La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina: Puebla: conclusiones*.
10. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM). *Santo Domingo: conclusiones de la IVª Conferencia del Episcopado Latinoamericano*.
11. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM). *Documento de Aparecida: texto conclusivo de la Vª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*.
12. CNBB. *Comunidades Eclesiais de Base na Igreja do Brasil. Documentos da CNBB 25*. São Paulo: Paulinas, 1982.
13. Leonardo BOFF. *Eclesiogênese: As comunidades eclesiais de base reinventam a Igreja*. Petrópolis: Vozes, 1977.
14. Paulo SUEES. *Verbete Sinais dos Tempos*, em *Dicionário do Concílio Vaticano II*. Coords. João Décio PASSOS e Wagner Lopes SANCHES. São Paulo: Paulinas-Paulus, 2015, pp. 895-901 pp. 897. 898.
15. José Oscar BEOZZO. *Verbete Concílio Vaticano II*, em *Dicionário do Concílio Vaticano II*. Coords. João Décio PASSOS e Wagner Lopes SANCHES. São Paulo: Paulinas-Paulus, 2015, pp. 183-204.
16. Gustavo GUTIÉRREZ. *A Força histórica dos pobres*. Petrópolis: Vozes, 1981, p. 245.



O Vaticano II e as CEBs – 50 anos de caminhada

Benedito Ferraro – Brasil.

Asesor de la Articulación Continental de las CEBs

Versión portugués

O Concílio Ecumênico Vaticano II acontece em uma época de efervescência. Mais do que um evento, é um processo, com um ponto de chegada e um ponto de partida. Caminho sempre aberto e passível de muitos conflitos, com avanços e recuos neste processo histórico. Com um propósito ecumênico, buscando a unidade entre as Igrejas cristãs, abre-se também para a dimensão do diálogo inter-religioso, ao pensar a humanidade como uma só família. A época conciliar caracteriza-se por muitas manifestações sociais, econômicas, políticas, culturais. João XXXIII captou este momento e o sinalizou em seus textos, especialmente a *Mater et Magistra* (1961) e a *Pacem in Terris* (1963)³⁹. Antes na América Latina e Caribe, a Revolução Cubana (1959) acendia uma chama na luta pela implantação da justiça nas relações sociais e paz entre os países com base nos direitos fundamentais da pessoa humana. A efervescência da época apontava para as manifestações de maio de 1968. Com a recepção criativa do Vaticano II pela Conferência de Medellín, este impulso libertário ganhou força especialmente com os Documentos *Justiça* (Med, 1) e *Paz* (Med, 2). As Comunidades Eclesiais de Base se alicerçam no mesmo terreno do Vaticano II e vivem esta época de efervescência.

1. Comunidades Eclesiais de Base e seu papel protagônico de um novo modelo eclesial.

A expressão “Comunidades Eclesiais de Base” não se encontra nos textos do Vaticano II, de forma explícita. No entanto, poderemos encontrar muitos textos que manifestam o que as Comunidades Eclesiais de Base já vinham vivenciando no Brasil e em vários países da América Latina e Caribe. O Concílio Vaticano II mais do que um evento é um processo. Teve longa preparação, não somente imediata com três anos de trabalho, mas por décadas em relação à apropriação da Palavra de Deus, como companheira da caminhada, ao Reino de Deus como anúncio central da pregação de Jesus de Nazaré, à compreensão da Igreja como Povo de Deus, à renovação litúrgica, à abertura ao ecumenismo e ao diálogo inter-religioso, à ação profética nas lutas dos pobres, à importância do dinamismo missionário, ao protagonismo dos leigos e leigas, à redescoberta da sinodalidade e colegialidade na perspectiva do trabalho em equipe. Estes

³⁹ João XXXIII compreendeu este momento histórico, expressando as contradições presentes na Igreja e na Sociedade com uma perspectiva de esperança e apontando caminhos para o futuro: “*Almas sem confiança vêem apenas trevas tomando conta da face da terra. Nós, porém, preferimos rearmar toda a nossa confiança em nosso Salvador, que não se afastou do mundo, por ele remido. Antes, mesmo, apropriando-nos da recomendação de Jesus, de saber distinguir “os sinais do tempo” (Mt 16,3), pareceu-nos vislumbrar, no meio de tanta treva, não poucos indícios que dão sólida esperança de tempos melhores para a Igreja e a humanidade*” (JOÃO XXXIII. *Constituição Apostólica Humanae Salutis para a Convocação do Concílio Vaticano II* (25/dezembro/1961), nº.4).

aspectos suscitados pela ação do Espírito e vivenciados em diferentes graus e dimensões em muitas partes do mundo, foram recolhidos e consignados nas Constituições, Decretos e Declarações do Vaticano II, influenciando também as Comunidades Eclesiais de Base (CEBs) que nascem no Brasil, por volta de 1957 e início da década de 60, presentes também em vários países da América Latina e Caribe. AS CEBs fazem a ligação da fé com a vida em suas dimensões econômica, política e cultural e, a partir da articulação da Palavra de Deus, agem social e política em busca da justiça fazendo surgir “um novo modo de ser Igreja”⁴⁰. (CNBB, *Comunidades Eclesiais de Base na Igreja do Brasil*, nº. 3).

Na *Lumen Gentium*, percebemos a presença de uma vivência eclesial própria das CEBs: “*Nestas comunidades, embora muitas vezes pequenas e pobres, ou vivendo na dispersão, está presente Cristo, por cuja virtude se consocia a Igreja una, santa, católica e apostólica*”⁴¹. As Comunidades Eclesiais de Base são Igreja no pequeno. As CEBs são “*Igreja em ponto pequeno*”, uma “*micro-Igreja*”, uma “*ecclesiola*”. São base da Igreja. Como a semente, as CEBs tem a potencialidade de criar um novo tecido eclesial, como nos relembra a parábola do grão de mostarda (Mc 4,31-32). O documento de Medellín, que faz a recepção criativa do Vaticano II para toda a América Latina e Caribe, nos indica que, a partir das CEBs, temos o início de uma nova estruturação eclesial: “*A comunidade cristã de base é o primeiro e fundamental núcleo eclesial, que deve, em seu próprio nível, responsabilizar-se pela riqueza e expansão da fé, como também pelo culto que é sua expressão. É ela, portanto, célula inicial de estruturação eclesial e foco de evangelização e atualmente fator primordial de promoção humana e desenvolvimento*”⁴². Nota-se, em Medellín, uma preocupação com a realidade do povo latino-americano e caribenho ao escutar seu clamor por justiça, como também denunciar as estruturas de pecado e buscar a construção de uma nova estruturação eclesial a partir da base, as Comunidades Cristãs de Base, em seguida, conhecidas como Comunidades Eclesiais de Base⁴³, como instância primeira da Igreja. A preocupação não era transformar a paróquia em um conjunto de comunidades menores, com a mesma estrutura centralizadora e patriarcal, mas buscar um modelo de Igreja sinal, fermento e primícias do Reino de Deus, de tal modo que as CEBs se apresentassem como uma comunidade pobre, missionária, ecumênica, aberta ao diálogo inter-religioso, dialogante, servidora (samaritana), profética⁴⁴.

Na *Evangelii Nuntiandi* (1975), Paulo VI reconhece as Comunidades Eclesiais de Base no contexto da Igreja universal como lugar da vivência profunda da fé e da busca de uma vida humana: “*Nalgumas regiões, elas brotam e desenvolvem-se, salvo algumas exceções, no interior da Igreja, e são solidárias com a vida da mesma Igreja e alimentadas pela sua doutrina e conservam-se unidas a seus pastores. Nestes casos, assim, elas nascem da necessidade de viver mais intensamente ainda a vida da Igreja, ou então do desejo e da busca de uma*

⁴⁰ CNBB. *Comunidades Eclesiais de Base na Igreja do Brasil*, nº. 3.

⁴¹ *Lumen Gentium*, 26.

⁴² CELAM, *Medellín*, 15.10.

⁴³ “*A Comunidade Eclesial de Base, enquanto comunidade, integra famílias, adultos e jovens, numa relação interpessoal na fé. Enquanto eclesial, é comunidade de fé, esperança e caridade; celebra a Palavra de Deus e se nutre da Eucaristia, ponto culminante de todos os sacramentos; realiza a Palavra de Deus na vida, através da solidariedade e compromisso com o mandamento novo do Senhor e torna presente e atuante a missão eclesial e a comunhão visível com os legítimos pastores, por intermédio do ministério de coordenadores aprovados. É de base por ser constituída de poucos membros, em forma permanente e à guisa de célula da grande comunidade. ‘Quando merecem o seu título de eclesialidade, elas podem reger, em solidariedade fraterna, sua própria existência espiritual e humana’ (EN,58)’* (PUEBLA, 641).

⁴⁴ Cf. MARINS e EQUIPE, *Epifanía de las pequeñas comunidades*, 2017.

dimensão mais humana do que aquela que as comunidades eclesiais mais amplas dificilmente poderão revestir, sobretudo nas grandes metrópoles urbanas contemporâneas, onde é mais favorecida a vida de massa e o anonimato ao mesmo tempo”⁴⁵. (EN,58).

No Brasil, com o Documento da CNBB – *Comunidades Eclesiais de Base na Igreja do Brasil* (1982) –, nota-se um avanço na compreensão desta nova eclesiogênese⁴⁶: “Fenômeno estritamente eclesial, as CEBs em nosso país nasceram no seio da Igreja-instituição e tornaram-se “um novo modo de ser Igreja”⁴⁷. Pode-se afirmar que é ao redor delas que se desenvolve, e se desenvolverá cada vez mais, no futuro, a ação pastoral e evangelizadora da Igreja”⁴⁸. No VI Encontro Intereclesial das CEBs, em Trindade-Go (1986), cunhou-se a expressão: CEBs: *Um novo modo de toda a Igreja ser*. A intenção era indicar que o espírito presente nas CEBs deveria fermentar toda a instituição eclesial a partir da opção pelos pobres, reforçando as características (notas) de uma Igreja toda ministerial, pobre, missionária, ecumênica, aberta ao diálogo inter-religioso, dialogante, servidora, profética. Esta expressão ganhou força com a definição dada por D. Pedro Casaldáliga, em 2000, na preparação do X Encontro Intereclesial, acontecido em Ilhéus-Bahia: “CEBs: O modo normal de toda a Igreja ser”⁴⁹. Tenta-se explicitar que as questões fundamentais defendidas pelas CEBs seriam assimiladas por toda a Igreja-instituição, pois fazem parte da defesa da vida. Esta compreensão de Igreja está alicerçada na intuição do Vaticano II, sobretudo na *Gaudium et Spes*: “As alegrias e esperanças, as tristezas e angústias dos homens e mulheres de hoje, sobretudo dos pobres e de todos os que sofrem, são também as alegrias e esperanças, as tristezas e angústias dos/as discípulos/as de Cristo. Não se encontra nada verdadeiramente humano que não lhes ressoe no coração”(GS,1). Deste modo, a fé deve se relacionar com todas as dimensões da vida, oferecendo sua contribuição para que a vida seja defendida: “A fé, com efeito, esclarece todas as coisas com luz nova. Manifesta o plano divino sobre a vocação integral do ser humano. E por isso orienta a mente para soluções plenamente humanas” (GS,11).

2. A ligação da fé com a vida, o método ver – julgar – agir – e o processo de transformação da sociedade.

As CEBs recebem um novo alento a partir do Vaticano II na defesa dos direitos humanos, quando a *Gaudium et Spes* sinaliza na direção do engajamento da Igreja na linha de sua promoção: “A Igreja, portanto, por força do Evangelho que lhe foi confiado, proclama os direitos humanos dos homens e mulheres e admite e aprecia muito o dinamismo do tempo de hoje, que promove estes direitos por toda a parte” (GS,41(327).

⁴⁵ PAULO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 58.

⁴⁶ Cf. Leonardo BOFF. *Eclesiogênese: As comunidades eclesiais de base reinventam a Igreja*. Petrópolis: Vozes, 1977.

⁴⁷ CNBB, *Comunidades Eclesiais de Base na Igreja do Brasil*, 3.

⁴⁸ CNBB. *Comunidades Eclesiais de Base na Igreja do Brasil*, 3. Esta afirmação segue a orientação do Documento de PUEBLA, 96: “As comunidades eclesiais de base que em 1968 eram apenas uma experiência incipiente amadureceram e multiplicaram-se sobretudo em alguns países. Em comunhão com seus bispos e como o pedia Medellín, converteram-se em centros de evangelização e em motores de libertação e de desenvolvimento”⁴⁸.

⁴⁹ Nesta mesma perspectiva, Pe. José Marins (2004) afirma que as CEBs são expressão **originante** da Igreja, enraizando-as nos Atos dos Apóstolos (At 2,42-47; 4,32-35). Em 2016, no X Encontro Continental de CEBs, em Luque, no Paraguai, D. Pierre Jubinville mostra que “as CEBs não são o passado, são o futuro... A opção pelas comunidades é o caminho da grande renovação da Igreja e uma contribuição social única” (Mensagem final do X Encontro Continental de CEBs).

Este tipo de engajamento corresponde ao espírito das ações das Comunidades Eclesiais de Base que, mesmo antes do Concilio, como no pós Concílio, lutam pelos direitos dos camponeses, indígenas, negros, mulheres, através dos movimentos populares, lutas sindicais e lutas políticas. A defesa dos direitos humanos e, como dizia, D. Oscar Romero, a defesa dos direitos dos pobres sempre foi um compromisso das CEBs.

Na ligação da fé com a vida, uma das marcas fundamentais das CEBs, foi de grande importância a utilização do método⁵⁰ – Ver – Julgar – Agir –, presente na Ação Católica⁵¹ e retomado por João XXXIII, em sua encíclica *Mater et Magistra* (1961): “Para levar a realizações concretas os princípios e as diretrizes sociais, passa-se ordinariamente por três fases: estudo da situação; apreciação da mesma à luz desses princípios e diretrizes; exame e determinação do que se pode e deve fazer para aplicar os princípios e as diretrizes à prática, segundo o modo e no grau que a situação permite ou reclama. São os três momentos que habitualmente se exprimem com as palavras seguintes: "ver, julgar e agir". Convém, hoje mais que nunca, convidar com frequência os jovens a refletir sobre estes três momentos e a realizá-los praticamente, na medida do possível. Deste modo, os conhecimentos adquiridos e assimilados não ficarão, neles, em estado de ideias abstratas, mas torná-los-ão capazes de traduzir na prática os princípios e as diretrizes sociais”⁵². Do mesmo modo, a leitura popular da Bíblia, incentivada pelas CEBs, em sua relação com os problemas da vida cotidiana do povo latino-americano e caribenho, ganhou grande reforço com a importância dada por João XXXIII aos sinais dos tempos, explicitados na sua encíclica *Pacem in Terris* (1963): “Três fenômenos caracterizam a nossa época. Primeiro, a gradual ascensão econômico-social das classes trabalhadoras. Nas primeiras fases do seu movimento de ascensão, os trabalhadores concentravam sua ação na reivindicação de seus direitos, especialmente de natureza econômico-social, avançaram em seguida os trabalhadores às reivindicações políticas e, malmente, se empenharam na conquista de bens culturais e morais. Hoje, em toda parte, os trabalhadores exigem ardorosamente não serem tratados à maneira de meros objetos, sem entendimento nem liberdade, à mercê do arbítrio alheio, mas como pessoas, em todos os setores da vida social, tanto no econômico-social como no da política e da cultura. Em segundo lugar, o fato por demais conhecido, isto é, o ingresso da mulher na vida pública: mais acentuado talvez em povos de civilização cristã; mais tardio, mas já em escala considerável, em povos de outras tradições e cultura. Torna-se a mulher cada vez mais cônscia da própria dignidade humana, não quer mais ser tratada como um objeto ou um instrumento, reivindica direitos e deveres consentâneos com sua dignidade de pessoa, tanto na vida familiar como na vida social. Notamos finalmente que, em nossos dias, evoluiu a

⁵⁰ O método ver – julgar – agir é comunitário e sempre encarnado num tempo e numa realidade histórica. Ele está presente na vida das CEBs desde seus inícios, como também na Teologia da Libertação. Na Conferencia de Aparecida (2007) foi novamente referendado pelos bispos da América Latina e do Caribe: “(Este método) tem enriquecido nosso trabalho teológico e pastoral e, em geral, tem-nos motivado a assumir nossas responsabilidades diante das situações concretas de nosso continente. Este método nos permite articular, de modo sistemático, a perspectiva cristã de ver a realidade; a assunção de critérios que provêm da fé e da razão para seu discernimento e valorização com sentido crítico; e, em consequência, a projeção do agir como missionários e missionárias de Jesus Cristo. A adesão crente, alegre e confiante em Deus Pai, Filho e Espírito Santo e a inserção eclesial, são pressupostos indispensáveis que garantem a eficácia deste método” (Aparecida, 19).

⁵¹ A Ação Católica abriu o caminho para a participação política dos cristãos e cristãs e colocou em prática o método ver, julgar e agir, dinamizando-o no sentido de uma prática crítica e transformadora, como delineado na *Mater et Magistra* (1961) de João XXIII.

⁵² JOÃO XXXIII, *Mater et Magistra*, 235-236.

sociedade humana para um padrão social e político completamente novo. Uma vez que todos os povos já proclamaram ou estão para proclamar a sua independência, acontecerá dentro em breve que já não existirão povos dominadores e povos dominados"⁵³.

2.1. Opção pelos pobres e A Teologia da Libertação.

Também a encíclica *Ecclesiam Suam* de Paulo II (1964), insistindo no aggiornamento e nos sinais dos tempos, abriu o caminho para a etapa final do Concílio Vaticano II, de tal modo que a dimensão dialogal, os sinais dos tempos e a própria história foram assumidos como lugares teológicos, mostrando que a relação entre História e Revelação é sempre dialogal e misteriosa⁵⁴ e nos ajuda a compreender a ação do Espírito na História. Estas afirmações do Concílio Vaticano II reforçaram ações já presentes na trajetória das CEBs antes do Concílio e abriram novos caminhos no processo de evangelização na América Latina e Caribe. O incentivo para a participação política dos cristãos e cristãs, presente, sobretudo, na *Gaudium et Spes* e reafirmado por Medellín e Puebla, permitiu uma nova vivência da fé: "*A inserção nas lutas populares pela libertação tem sido - e é - o início de um novo modo de viver, transmitir e celebrar a fé para muitos cristãos da América Latina. Provenham eles das próprias camadas populares ou de outros setores sociais, em ambos os casos observa-se - embora com rupturas e por caminhos diferentes - uma consciente e clara identificação com os interesses e combates dos oprimidos do continente. Esse é o fato maior da comunidade cristã da América Latina nos últimos anos. Esse fato tem sido e continua sendo a matriz do esforço de esclarecimento teológico que levou à teologia da libertação*"⁵⁵.

A participação dos cristãos e cristãs provenientes das CEBs está alicerçada na opção pelos pobres, já implícita no Concílio Vaticano, embora não de forma desenvolvida. João XXXIII expressou o desejo de uma Igreja dos pobres: "*Pensando nos países subdesenvolvidos, a Igreja se apresenta e quer realmente ser a Igreja de todos, em particular, a Igreja dos pobres*"⁵⁶. No desenrolar do Concílio Vaticano II, houve um grupo que procurou assumir a opção pelos pobres, mas sem grandes repercussões nos documentos aprovados⁵⁷, mas que se manteve exercendo pressão espiritual e profética, consolidando-se no Pacto das Catacumbas: "*Outro evento de duradouro impacto na vida da Igreja foi a discreta celebração realizada na manhã de 16/11/1965, nas Catacumbas de Santa Domitila, por 40 bispos do grupo Igreja dos Pobres. Após a celebração eles assinaram o*

⁵³ JOÃO XXXIII, *Pacem in Terris*, 39-42.

⁵⁴ Cf. Paulo SUÉSS, *Verbete Sinais dos Tempos*, pp. 897. 898.

⁵⁵ Gustavo GUTIÉRREZ, *A Força histórica dos pobres*, p. 245.

⁵⁶ JOÃO XXXIII, *Mensagem radiofônica a todos os fiéis católicos* (*Nuntius Radiophonicus, Ecclesia Christi Lumen Gentium*), 11/set/1962.

⁵⁷ A preocupação com os pobres se encontra presente no Vaticano II, embora não com a força e o impacto que o grupo da Igreja dos Pobres gostaria: "*Cresce (...) a consciência da dignidade exímia da pessoa humana, superior a todas as coisas. Seus direitos e deveres são universais e invioláveis. É preciso, portanto, que se tornem acessíveis ao homem todas aquelas coisas que lhe são necessárias para levar uma vida verdadeiramente humana. Tais são: alimento, roupa, habitação, direito de escolher livremente o estado de vida e de constituir família, direito à educação, ao trabalho, à boa fama, ao respeito à conveniente informação, direito de agir segundo a norma reta de sua consciência, direito à proteção da vida particular e à justa liberdade, também em matéria religiosa. Portanto, a ordem social e o seu progresso devem ordenar-se incessantemente ao bem das pessoas, pois a organização das coisas deve subordinar-se à ordem das pessoas e não ao contrário. O próprio Senhor o insinua ao dizer que o sábado foi feito para o homem e não o homem para o sábado (Mc 2,27). Esta ordem deve desenvolver-se sem cessar, ter por base a verdade, construir-se sobre a justiça, ser animada pelo amor e encontrar na liberdade um equilíbrio sempre mais humano. Para se cumprirem tais exigências, devem-se introduzir uma reforma de mentalidade e amplas mudanças sociais*" (*Gaudium et Spes*, 26).

Pacto das Catacumbas, comprometendo-se a viver pobemente e a colocar suas vidas e ministérios a serviço dos pobres. Nos dias posteriores, o Pacto foi assinado por outros 500 bispos, mostrando a força desta corrente de conversão e serviço que ganhará depois na América Latina, o nome de ‘opção preferencial pelos pobres’”⁵⁸.

A opção pelos pobres ganha densidade na afirmação dos bispos de Medellín, diante da constatação de que a América Latina e o Caribe se encontravam numa situação de violência institucionalizada⁵⁹: “*Devemos tornar mais aguda a consciência do dever de solidariedade para com os pobres. Esta solidariedade significará fazer nossos seus problemas e lutas e saber falar por eles. Isto se concretizará na denúncia da injustiça e opressão, na luta contra a intolerável situação em que se encontra frequentes vezes o pobre e na disposição de dialogar com os grupos responsáveis por esta situação a fim de fazê-los compreender suas obrigações*”⁶⁰. Puebla, após reconhecer a brecha crescente entre ricos e pobres como um pecado social⁶¹ e compreender que no rosto do pobre reconhecemos o rosto do Cristo sofredor, o Senhor que nos questiona e interpela, afirma “*a necessidade de conversão de toda a Igreja para uma opção preferencial pelos pobres, no intuito de sua integral libertação*”⁶². Santo Domingo continua falando da necessidade da opção pelos pobres diante do empobrecimento e da agudização da brecha entre ricos e pobres⁶³: “*Esta é a fundamentação que nos compromete numa opção evangélica e preferencial pelos pobres, firme e irrevogável, mas não exclusiva e nem excludente, tão solememente afirmada nas Conferências de Medellín e Puebla*” (...). “*Descobrir nos rostos sofredores dos pobres o rosto do Senhor (Mt 25,31-46) é algo que desafia todos os cristãos a uma profunda conversão pessoal e eclesial*”⁶⁴. Os bispos tomam consciência da realidade da vida dos pobres e afirmam: “*Comove-nos até as entranhas ver continuamente a multidão de homens e mulheres, crianças e jovens e anciãos que sofrem o insuportável peso da miséria, assim como diversas formas de exclusão social, étnica e cultural; são pessoas humanas concretas e irrepetíveis que veem seus horizontes cada vez mais fechados e sua dignidade desconhecida*”⁶⁵. A 5^a. Conferência dos bispos latino-americanos e caribenhos, em Aparecida, reforça mais uma vez a opção pelos pobres: “*A opção pelos pobres é uma das características que marcam o rosto da Igreja latino-americana e caribenha*”⁶⁶. No Discurso Inaugural da 5^a. Conferência, Bento XVI, retomando a opção pelos pobres presente em Medellín, Puebla e Santo Domingo, enraíza-a na fé cristológica: “*A opção preferencial pelos pobres está implícita na fé cristológica naquele Deus que se fez pobre por nós, para enriquecer-nos com sua pobreza*”⁶⁷. Há uma nova etapa no aprofundamento dessa opção,

⁵⁸ José Oscar BEOZZO, *Verbete Concílio Vaticano II*, p. 202.

⁵⁹ “Se o cristão crê na fecundidade da paz para chegar à justiça, crê também que a justiça é condição imprescindível da paz. Não deixa de ver que a América Latina encontra-se, em muitas partes, numa situação de injustiça que pode chamar-se de violência institucionalizada” (Medellín, Paz, 16).

⁶⁰ Medellín, *Pobreza da Igreja*, 10.

⁶¹ “Vemos, à luz da fé, como um escândalo e uma contradição com o ser cristão, a brecha crescente entre ricos e pobres. O luxo de alguns poucos converte-se em insulto contra a miséria das grandes massas. Isto é contrário ao plano do Criador e à honra que lhe é devida. Nessa angústia e dor, a Igreja diserne uma situação de pecado, cuja gravidade é tanto maior quanto se dá em países que se dizem católicos” (Puebla, 28).

⁶² Puebla, 1134.

⁶³ Santo Domingo, 199.

⁶⁴ Santo Domingo, 178.

⁶⁵ Santo Domingo, 179.

⁶⁶ Aparecida, 391.

⁶⁷ Aparecida, 392.

no contexto de uma Igreja latino-americana e caribenha marcada por tensões, conflitos e desafios por causa dos diferentes modelos de Igreja que convivem em seu seio. O Papa Francisco insiste na opção pelos pobres em sua *Exortação apostólica Evangelii Gaudium*: “*Não devem subsistir dúvidas nem explicações que debilitem esta mensagem claríssima. Hoje e sempre ‘os pobres são os destinatários privilegiados do Evangelho’, e a evangelização dirigida gratuitamente a eles é sinal do Reino que Jesus veio trazer. Há que afirmar sem rodeios que existe um vínculo indissolúvel entre nossa fé e os pobres. Não os deixemos jamais sozinhos*”⁶⁸.

2.2. Respeito pela alteridade: Processo de Inculturação do Evangelho.

O respeito à alteridade é uma marca presente nas CEBs desde suas origens, como fruto da opção pelos pobres, pois no continente latino-americano e caribenho as populações indígenas, afro-descendentes e as mulheres são sempre as mais discriminadas. As indicações do Vaticano II colaboraram no incentivo desta abertura para as diferentes culturas, pois como nos lembra o Documento de Santo Domingo, “*a América Latina e o Caribe configuraram um continente multiétnico e pluricultural*”⁶⁹: “*A Igreja não se prende, por força de sua missão e natureza, a nenhuma forma particular de cultura humana, sistema político, econômico ou social, por causa desta sua universalidade, pode aparecer como uma ligação muito estreita entre as diversas comunidades humanas e nações, desde que elas tenham confiança na Igreja e lhe reconheçam efetivamente a verdadeira liberdade para o desempenho de sua missão*”⁷⁰. Este espírito de respeito perpassa a vida das CEBs, tornando-as um verdadeiro laboratório de vivência da comunhão entre diferentes, na perspectiva da vivência Trinitária onde há comunhão de pessoas iguais e diferentes⁷¹. O Papa Francisco corrobora com esta orientação do Concílio Vaticano II e indica que o respeito à alteridade é uma das marcas do cristianismo: “*Ao longo destes dois milénios de cristianismo, uma quantidade inumerável de povos recebeu a graça da fé, fê-la florir na sua vida diária e transmitiu-a segundo as próprias modalidades culturais. Quando uma comunidade acolhe o anúncio da salvação, o Espírito Santo fecunda a sua cultura com a força transformadora do Evangelho. E assim, como podemos ver na história da Igreja, o cristianismo não dispõe de um único modelo cultural, mas ‘permanecendo o que é, na fidelidade total ao anúncio evangélico e à tradição da Igreja, o cristianismo assumirá também o rosto das diversas culturas e dos vários povos onde for acolhido e se radicar’. Nos diferentes povos, que experimentam o dom de Deus segundo a própria cultura, a Igreja exprime a sua genuína catolicidade e mostra ‘a beleza deste rosto pluriforme*”⁷². Nesta corrente referendada pelo Vaticano II, as CEBs se abriram e se abrem ao ecumenismo e

⁶⁸ FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 48; cf. também nºs. 197.198.

⁶⁹ Santo Domingo, 244.

⁷⁰ *Gaudium et Spes*, 42.

⁷¹ “*Na verdade a pessoa humana cresce, amadurece e santifica-se tanto mais, quanto mais se relaciona, sai de si mesma para viver em comunhão com Deus, com os outros e com todas as criaturas. Assim assume na própria existência aquele dinamismo trinitário que Deus imprimiu nela desde a sua criação. Tudo está interligado, e isso convida-nos a maturar uma espiritualidade da solidariedade global que brota do mistério da Trindade*” (*Evangelii Gaudium*, 240).

⁷² *Evangelii Gaudium*, 116. Assumir, como fazem as CEBs, a perspectiva de um Continente multiétnico e pluricultural faz parte do dinamismo da própria encarnação: “*A evangelização reconhece com alegria estas múltiplas riquezas que o Espírito gera na Igreja. Não faria justiça à lógica da encarnação pensar num cristianismo monocultural e monocórdico. É verdade que algumas culturas estiveram intimamente ligadas à pregação do Evangelho e ao desenvolvimento do pensamento cristão, mas a mensagem revelada não se identifica com nenhuma delas e possui um conteúdo transcultural*” (*Evangelli Gaudium*, 117).

ao diálogo inter-religioso. Os textos do Concílio Vaticano II ajudaram a relançar e aprofundar esta vivência dialogal presente nas CEBs: “É o Espírito Santo que chama todos os homens e mulheres a Cristo, pelas sementes da Palavra e pela pregação do Evangelho. Também desperta nos corações o obséquio da fé”⁷³.

2.3. Defesa da natureza: Tudo está interligado.

As CEBs se abrem também para o respeito para com a natureza, assumindo a luta ecológica como um dos frutos da própria opção pelos pobres, pois toda e qualquer agressão à natureza – “nossa irmã mãe terra” – repercute em primeiro lugar na vida dos pobres, especialmente mulheres, camponeses e indígenas. A crise social e a crise ambiental são conexas: “É fundamental buscar soluções integrais que considerem as interações dos sistemas naturais entre si e com os sistemas sociais. Não há duas crises separadas: uma ambiental e outra social; mas uma única e complexa crise socioambiental. As diretrizes para a solução requerem uma abordagem integral para combater a pobreza, devolver a dignidade aos excluídos e simultaneamente, cuidar da natureza”⁷⁴.

2.4. A luta pela democracia: Defesa dos direitos dos pobres.

Nos 50 anos de caminhada, as CEBs sempre estiveram e continuam presentes na luta pela democracia. Esta luta se insere também com consequência da opção pelos pobres contra a miséria e pela implantação da justiça nas estruturas econômicas, políticas e culturais da sociedade, para que haja possibilidade de vida para todos e todas as pessoas que vivem no Continente latino-americano e Caribenho. É este anseio por mudanças que move as lutas pela democracia mostrando que os pobres – povos indígenas, afro-descendentes, mulheres – invisibilizados no passado, tornam-se hoje sujeitos de transformação, antevendo a possibilidade de um outro mundo possível, economicamente solidário, socialmente igualitário e respeitador das diferenças culturais. Muitos foram e ainda são os mártires que deram sua vida para a implantação da justiça em nosso Continente⁷⁵.

3. Criatividade, originalidade e vitalidade das CEBs nesta caminhada histórica de 50 anos depois do Concílio Vaticano II.

As CEBs precedem e, ao mesmo tempo, são filhas do Vaticano II. Na América Latina e Caribe, as CEBs assumem o seguimento de Jesus de Nazaré e procuram com a iluminação do Espírito anunciar o Evangelho como fonte de vida e libertação em todos os países do Continente Latino-americano. Uma das iniciativas que procura assumir a memória do Vaticano II é manter viva a missionariedade, a profecia, o protagonismo dos leigos e leigas, a ministerialidade e a colegialidade em todas as dimensões eclesiais. Os Encontros Intereclesiais nos diferentes países do Continente Latino-americano, como também nos Encontros Intereclesiais em nível continental revelam esforço de transmitir as experiências eclesiais proporcionando o intercâmbio entre Igrejas locais e o conjunto de Igrejas de todo o Continente.

⁷³ Ad Gentes, 15. A ação do Espírito é reconhecida no caminho iniciado pelo movimento ecumênico (cf. UR,4) como também no diálogo inter-religioso: “Todos os povos, com efeito, constituem uma só comunidade. Têm uma origem comum, uma vez que Deus fez todo o gênero humano habitar a face da terra” (NA, 1).

⁷⁴ Laudato Si’, 139.

⁷⁵ Cf. Aparecida, 178.

3.1. Encontros Intereclesiais em muitos países da América Latina e Caribe.

Seria importante realizar uma pesquisa em todos os países latino-americanos e caribenhos para se averiguar a quantidade de encontros realizados e como as experiências de partilha sobre a vida das Comunidades Eclesiais de Base influenciam e continuam influenciando a vida das pessoas, como também a realidade econômica, política e cultural nos diferentes países. Este é um desafio eclesial para manter viva a memória de Medellín ao afirmar que “*a comunidade cristã de base é o primeiro e fundamental núcleo eclesial, que deve, em seu próprio nível, responsabilizar-se pela riqueza e expansão da fé, como também pelo culto que é sua expressão. É ela, portanto, célula inicial de estruturação eclesial e foco de evangelização e atualmente fator primordial de promoção humana e desenvolvimento*”⁷⁶.

Nos encontros intereclesiais presentes em muitos países do Continente latino-americano e caribenho, encontramos vivências significativas em relação à acolhida mútua, à missionariedade, aos ministérios, à espiritualidade e mística, à proclamação e vivência da Palavra de Deus, espaços de diálogo ecumênico e inter-religioso, multiculturalidade, à dimensão libertadora e profética com a perspectiva do anúncio e denúncia, comprometimento com a causa sociopolítica e ecológica, o método ver – julgar – agir – avaliar – celebrar, partilha de saberes, sabores e culturas, celebração da memória martirial, animação dos sonhos e motivação para continuar a caminhada. Riqueza inesgotável, marcas da caminhada das CEBs em diferentes países nestes 50 anos de caminhada pós conciliar.

3.2. Encontros latino-americanos e caribenhos (Continentais) de CEBs.

A partir das experiências dos encontros intereclesiais nos diferentes países da América Latina e do Caribe, surgiu à necessidade dos encontros em nível continental. O mesmo processo que se opera no micro, encontramos também no macro. O intercâmbio das experiências entre as Igrejas locais dos diferentes países indicava o valor e a importância destes encontros para facilitar a evangelização em todo o Continente. A partir destes encontros, surgiu também a necessidade de um Serviço em nível continental: A Articulação Continental das CEBs.

A originalidade da expressão latino-americana e caribenha – Articulação – está na consciência de que, mesmo existindo situações conflitivas e conflituosas entre a hierarquia e os participantes das CEBs em vários países da América Latina e Caribe, buscam-se sempre novas relações eclesiais de igualdade, de amizade fraterna e de trabalho em comum. Há um espírito e uma prática de colegialidade e de responsabilidade nas CEBs. O Serviço da Articulação Continental faz, hoje, o papel feito por outros grupos no cenário da história da Igreja. Podemos nos lembrar da busca da unidade de fé e missão junto aos padres do deserto, junto aos mosteiros (São Bento). Das Igrejas monacais, que não se reduziam apenas aos monges, mas incluíam o povo cristão da área, nos séculos IV e V, saem missionários, que foram à Inglaterra, à Irlanda e à França. Além de Cirilo e Metódio, já no século VIII, foram entre os povos eslavos. Este caminhar indica a criatividade do Povo de Deus na história. Mostra também que o Serviço de Articulação Continental das CEBs se insere na legítima tradição eclesial das Igrejas

⁷⁶ Medellín, 15.10.

responsáveis de ir aos confins da terra, segundo o pedido de Jesus (cf. Mt 28,18-20). Este é o caminho inspirado pelo Espírito tendo como fruto uma nova experiência eclesial na América Latina e Caribe, que age com criatividade, rejeitando o esquema piramidal e, sem romper com a comunhão, busca novas formas de relações fraternas e solidárias. O Serviço de Articulação Continental das CEBs não faz planos para que as instâncias das Igrejas locais os apliquem. Recolhe e discerne o que o Espírito realiza nos mais diferentes rincões da América Latina e Caribe, com a ajuda das melhores assessorias bíblica, teológica, moral, pastoral, política, econômica e comunicativa, e oferece esta contribuição às Igrejas.

3.2.1. Pequeno histórico dos Encontros Latino-americanos e Caribenhos (Continentais) das CEBs.

- O Primeiro encontro aconteceu em Volta Redonda, Brasil em 1980: naquele momento, as CEBs contribuíam na formação da consciência crítica para a queda das ditaduras militares.
- O Segundo Encontro se realizou em 1982, em Cuenca, Equador. O tema foi: “Como mostrar que o Evangelho tem que ser vivido e não somente proclamado nos documentos”.
- O Terceiro Encontro aconteceu em 1988, em Río Blanco, México. O tema candente daquele momento era a explosão de novas alternativas democráticas. As transições democráticas, praticamente em todos os países, eram ameaçadas pelas fraudes eleitorais. Deste modo o tema do Encontro centrou-se na “Fé e Política”.
- O Quarto Encontro aconteceu em Santa Maria, Brasil, em 1992. O tema de reflexão foi: “Desafios para as CEBs: articulação e metodologia”.
- O Quinto Encontro se realizou em San Pedro de Ycuamandiyú, Paraguai, em 1.995 com o tema: "Todos juntos arranquemos a pobreza na raiz".
- O Sexto Encontro se realizou na Argentina, na província de la Rioja, nos dias 10 a 12 de setembro de 2001. Foi escolhida esta diocese, pois nesta data se comemorava, na América Latina, os 25 anos do martírio do Pastor e Bispo D. Enrique Angelelli. Temas aprofundados: Quem somos? De onde viemos? FÉ – IDENTIDADE - MEMÓRIA de todos os mártires. O que estamos fazendo? Onde estamos? SOLIDARIDADE – MISSÃO - EXPERIÊNCIA (Social-Eclesial). O que queremos fazer? ONDE QUEREMOS CHEGAR? ESPERANÇA – UTOPIA – SONHOS - PROPOSTAS (utopias, alternativas, sonhos) – RESPOSTA – Boa Notícia para o continente.
- O sétimo Encontro Latino-americano se realizou na diocese de Querétaro, México, nos dias 15 a 19 de setembro de 2004, com o tema: “As CEBs diante do desafio de ser fermento profético do Reino na Sociedade e na Igreja do Século XXI” e com o lema: “Um só coração e uma Pátria Grande”. O objetivo do encontro: Refletir sobre “outro mundo” que as CEBs estão possibilitando através de suas ações sócio-pastorais para descobrir nelas a força do Reino e favorecer que sejam fermento na Igreja e na sociedade.
- O Oitavo Encontro Latino-americano e caribenho se realizou, em Santa Cruz de la Sierra, na Bolívia, nos dias 01 a 05 de julho de 2008, com o tema: “Celebremos a vida com

esperança: Tecemos redes de vida, as impulsionamos e as celebramos”. E com o lema: “As CEBs geram vida e esperança: CEBs, sementes de esperança para um mundo novo que já está acontecendo”.

- O Nono Encontro Latino-americano e caribenho das CEBs se realizou em Honduras, nos dias 16 a 21 de junho de 2012, contando, neste momento, com as dificuldades da situação política deste país. O tema foi: “O fortalecimento (relançamento) das Comunidades Eclesiais de Base”. O Lema: “As comunidades eclesiás de base a serviço da justiça e da vida”
- O Décimo Encontro Continental das CEBs aconteceu em Luque, Paraguai, nos dias 13 a 17 de setembro de 2016. Tema: “Convocados pelo desejo de fazer memoria histórica dos 50 anos de caminhada e abrir com esperança novos horizontes”. O Lema: “As CEBs caminhando e o Reino proclamando”. Local: Casa de Retiro Tuparekavo, sob o manto da Virgem de Caacupé, com mais de 200 delegados e delegadas de 16 países.

A modo de conclusão...

As CEBs são uma invenção do Espírito, como expressa o tema do I Encontro Intereclesial realizado no Brasil, em 1975: *Uma Igreja que nasce do Povo pelo Espírito de Deus*. As CEBs fazem parte da experiência eclesial, suscitada pelo Espírito No Continente Latino-americano e Caribenho e, como semente, vai se espalhando pelo mundo todo. Esta vivência eclesial está alicerçada no sangue de muitos mártires: mulheres e homens de diferentes Igrejas cristãs, de diferentes profissões, religiosas, religiosos, padres, bispos. As CEBs têm contribuído com a transformação da sociedade oferecendo muitos quadros para os diferentes espaços de participação política: Movimentos populares, luta dos povos indígenas, luta dos afro-descendentes, luta das mulheres, movimento sindical, partidos políticos ligados às lutas populares. Oferecem também muitos agentes de pastoral que colaboraram na mudança do rosto das Igrejas na América Latina e Caribe. Seus membros têm consciência de que as dificuldades são muitas, mas confiam na presença do Espírito que conduz a Igreja de Jesus Cristo na história em busca do Reino definitivo. As CEBs alimentam o sonho, a utopia e a esperança de um outro mundo possível e de uma Igreja comprometida com a libertação dos pobres e excluídos do Continente Latino-americano e Caribenho seguindo as pegadas do Concílio Vaticano II.

Bibliografia:

1. JOÃO XXXIII. *Constituição Apostólica Humanae Salutis para a Convocação do Concílio Vaticano II* (25/dezembro/1961).
2. JOÃO XXXIII. *Mater et Magistra*, 1961. Copyright - Libreria Editrice Vaticana.
3. JOÃO XXXIII. *Pacem in Terris*, 1963. Copyright - Libreria Editrice Vaticana.
4. PAULO VI. *Evangelii Nuntiandi – A evangelização no mundo contemporâneo*. São Paulo: Loyola, 1975.
5. PAPA FRANCISCO. *Evangelii Gaudium – A Alegria do Evangelho: Sobre o anúncio do Evangelho no mundo atual*. São Paulo: Paulus-Loyola, 2013.

6. PAPA FRANCISCO. *Laudato Si'* – Louvado sejas: sobre o cuidado da casa comum. São Paulo: Paulus-Loyola, 2015.
7. CONCÍLIO VATICANO II. *Compêndio do Vaticano II: Constituições, Decretos, Declarações*. Petrópolis: Vozes, 1987.
8. CONSELHO EPISCOPAL LATINO-AMERICANO (CELAM). *A Igreja na atual transformação da América Latina à luz do Concílio: Conclusões de Medellín*. Petrópolis: Vozes, 1969.
9. CONSELHO EPISCOPAL LATINO-AMERICANO (CELAM). *A Evangelização no presente e no futuro da América Latina: Puebla: conclusões*. São Paulo, Loyola, 1979.
10. CONSELHO EPISCOPAL LATINO-AMERICANO (CELAM). *Santo Domingo: conclusões da IV Conferência do Episcopado Latino-americano*. São Paulo: Paulinas, 1992.
11. CONSELHO EPISCOPAL LATINO-AMERICANO (CELAM). *Documento de Aparecida: texto conclusivo da V Conferência Geral do Episcopado Latino-americano e do Caribe*. São Paulo: CNBB-Paulus-Paulinas, 2007.
12. CNBB. *Comunidades Eclesiais de Base na Igreja do Brasil. Documentos da CNBB 25*. São Paulo: Paulinas, 1982.
13. Leonardo BOFF. *Eclesiogênese: As comunidades eclesiais de base reinventam a Igreja*. Petrópolis: Vozes, 1977.
14. Paulo SUEES. *Verbete Sinais dos Tempos*, em *Dicionário do Concílio Vaticano II*. Coords. João Décio PASSOS e Wagner Lopes SANCHES. São Paulo: Paulinas-Paulus, 2015, pp. 895-901 pp.897. 898.
15. José Oscar BEOZZO. *Verbete Concílio Vaticano II*, em *Dicionário do Concílio Vaticano II*. Coords. João Décio PASSOS e Wagner Lopes SANCHES. São Paulo: Paulinas-Paulus, 2015, pp. 183-204.
16. Gustavo GUTIÉRREZ. *A Força histórica dos pobres*. Petrópolis: Vozes, 1981, p. 245.



Jóvenes en Comunidades Eclesiales de Base

Para la elaboración de este artículo participaron jóvenes en CEB de México y Bolivia. Natalia Carrillo Ortiz (CEB-Mexicali / México), Ángela Inés Cruz Morales (CEB-La Paz/Bolivia) y Diego A. Contreras Rodríguez (CEB-San Pedro Mártir/Méjico)

Este aporte que presentamos tiene la finalidad de mostrar de manera general la situación de las y los jóvenes en América Latina y el Caribe, para que quienes participamos en las CEBs, desde los jóvenes y/o adultos que acompañan procesos de jóvenes realicemos de manera conjunta el análisis, reflexión y las propuestas de acción para transformar los agravios e injusticias contra las juventudes de nuestra América.

1. Algunas cuestiones de la situación de las juventudes en América Latina y El Caribe

Estamos viviendo en un mundo donde nos excluyen, reprimen, criminalizan, desaparecen y asesinan si decidimos asumir nuestra responsabilidad creadora y liberadora de dar la vida para con el pueblo en la construcción de otro mundo desde América Latina y El Caribe. Nos tocó nacer en tiempos del “Mercado Absoluto” y del “Capital”. Son los dioses de la modernidad que determinan nuestra vida y nuestros sueños. No hay alternativas. Se crean paraísos para minorías e infiernos para las grandes mayorías. A eso le nombramos neoliberalismo y nos está matando.

Los hechos parecen contundentes e inmoviles, pero es esto mismo lo que nos obliga a construir una reflexión amplia que nos permita dar una palabra sobre lo que acontece y cómo estas condiciones han permeado en las formas de vivir, la visión sobre el mundo, las instituciones en crisis, y de manera más amplia desde la crisis civilizatoria.

El neoliberalismo desde lo cultural e ideológico nos va configurando para ver la realidad desde la mercantilización de la vida y la lógica del individuo. Todo es dinero, relaciones de compra- venta, cálculo de utilidades, maximizar ganancias, consumismo, etc. y se aplica a la vida en los campos de la realidad, como en la economía, la política, la religión, la cultura, la ecología, etc. Este sistema pretende producir jóvenes pasivos, conformistas, desorganizados, sumisos, obedientes, ejecutores, etc. Como menciona Juliana Cubides, en su artículo “Movimientos juveniles contemporáneos en América Latina. Juventud y política en la encrucijada neoliberal”

“Los dispositivos de despolitización bajo la impronta neoliberal afectaron significativamente los procesos de socialización e integración política de los jóvenes al sistema, lo evidenciamos en el ingreso cada vez más precario al sistema educativo y en el creciente protagonismo de los jóvenes en las cifras de pobreza, desempleo y violencia.”

Este escenario, es parte del desarrollo del sistema económico, el cual necesita marginar de manera permanente a los seres humanos. Como jóvenes se marginan nuestras aspiraciones, la construcción de espacios diversos, creativos y alternativos, procesos educativos de compartir saberes, experiencias y crear proyectos, en definitiva se vulnera nuestro sentido utópico.

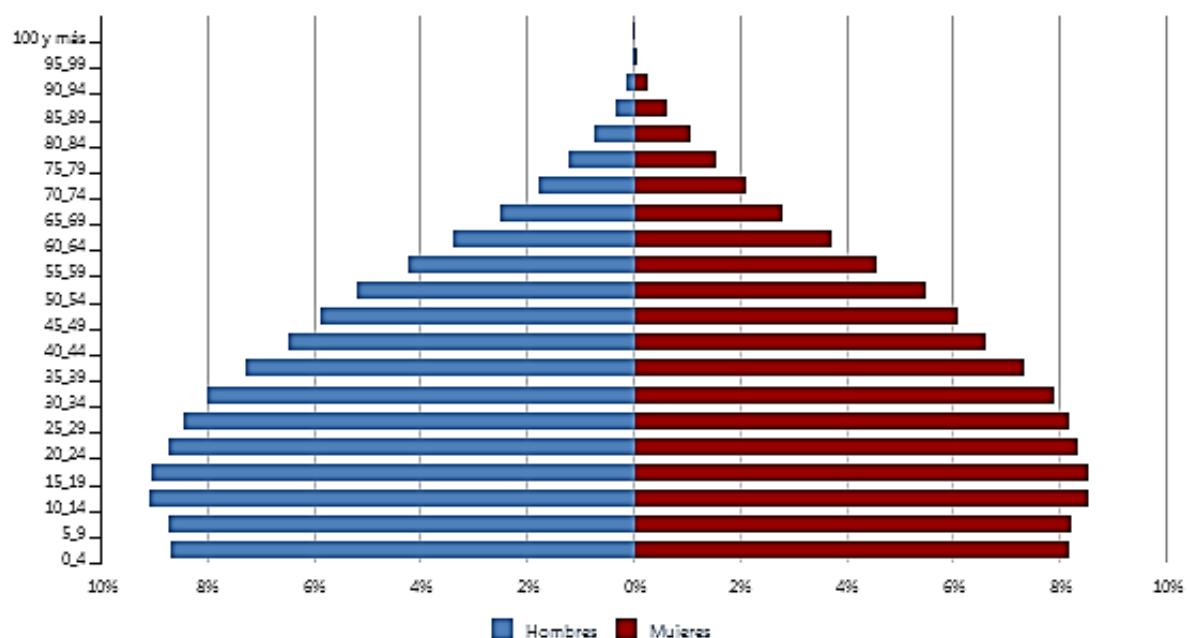
La tensión que se produce entre insertarnos en el desarrollo del sistema o la creación y búsqueda de alternativas, deberá cuestionarnos si nuestras acciones son parte de los procesos de liberación o sólo de manera neutral favorecemos que siga dominando el sistema actual.

Revisaremos algunos datos generales de la situación de los jóvenes en América Latina para ver la magnitud de la problemática a enfrentar.

Si consideramos cuantitativamente a la población joven en el rango de 15-29 años en América Latina y El Caribe somos el 25.66 %, el 50.8 son mujeres y el 49.2 hombres.

Población

Año 2015

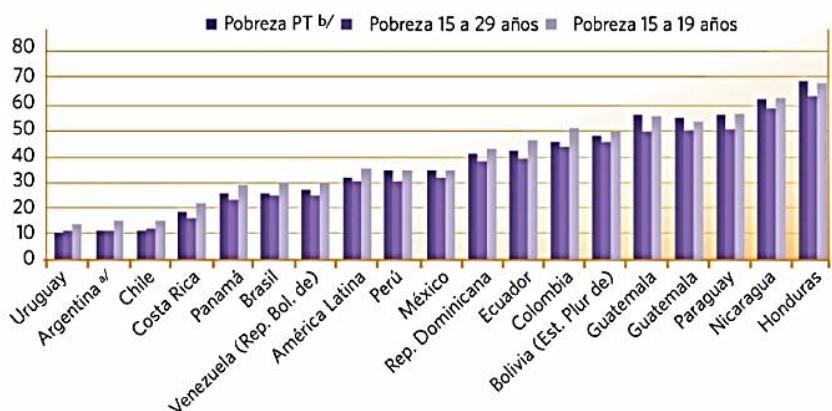


Fuente: CEPAL

% población	Niños y adolescentes 0-14	Jóvenes 15-29	Adultos 30-59	Adulto mayor 60-más
25.67 %	25.66	37.5 %	11.17%	
Total de la población			634 millones	

Veremos las siguientes gráficas que muestran sobre la pobreza, la migración, la asistencia educativa, el desempleo y seguridad social y oportunidades.

Gráfico 3.1
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INCIDENCIA DE LA POBREZA EN LA POBLACIÓN TOTAL, EN LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS Y EN LOS JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS, ALREDEDOR DE 2009 (En porcentajes)



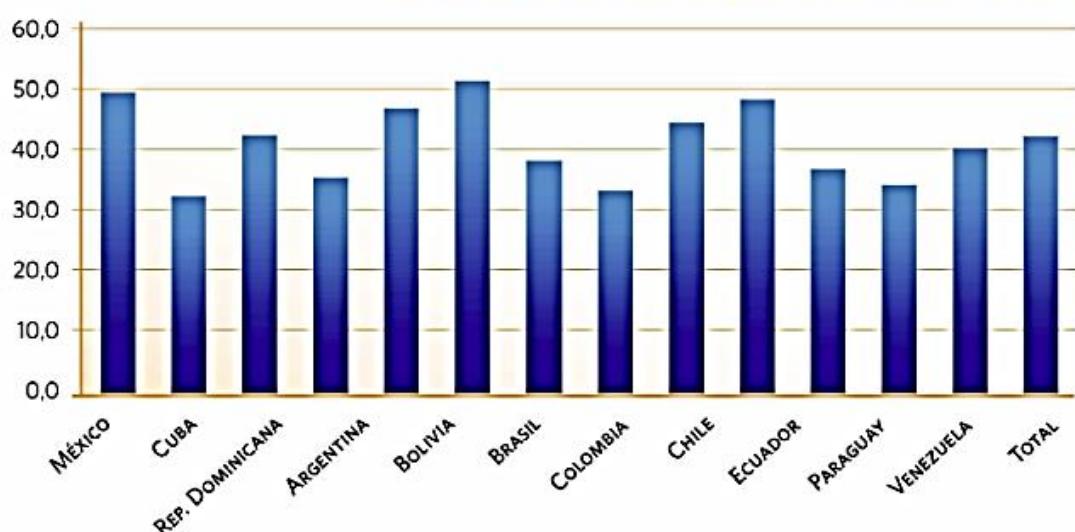
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Sólo áreas urbanas.

b/ Población total.

“El hecho de que cerca de un 25% de los jóvenes de 15 a 29 años no puedan satisfacer sus necesidades mínimas en América Latina, incluidas las alimentarias, impide el ejercicio efectivo de los derechos que les han sido reconocidos y, ante los desafíos del bono demográfico, obstaculiza el desarrollo sustentable de la sociedad en que viven.” (Informe Regional de Población en América Latina y el Caribe 2011, p.38)

Gráfico 2.9
ESPAÑA: PORCENTAJE DE JÓVENES (15-29) ENTRE LOS FLUJOS DE LATINOAMERICANOS ENTRE 1988 Y 2006, SEGÚN NACIONALIDAD (19 países)

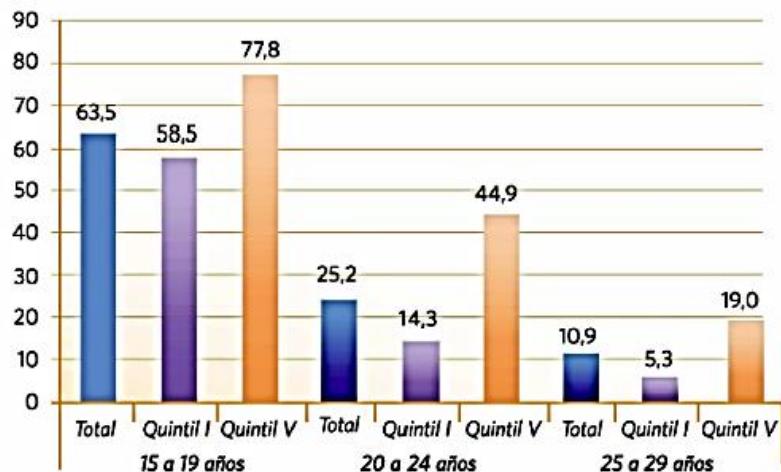


Fuente: Estadísticas de Variaciones Residenciales, INE España en CEPAL/OIJ (2008).

En promedio, un poco más del 40 % quienes migran son jóvenes.

Gráfico 4.1

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (21 PAÍSES): ASISTENCIA A ALGÚN ESTABLECIMIENTO EDUCATIVO DE JÓVENES DE ENTRE 15 Y 29 AÑOS, POR GRUPO DE EDAD Y QUINTILES DE INGRESO PER CAPITA SELECCIONADOS, ALREDEDOR DE 2009^{a/} (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

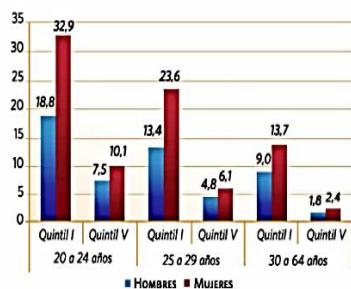
a/ Promedios ponderados. Los datos del Caribe incluyen información sobre Belice (15 a 19 años y 20 a 24 años), Guyana (15 a 19 años y 20 a 24 años) y Surinam (sólo 15 a 19 años).

Entre 6-7 jóvenes de América Latina y El Caribe tienen acceso a la educación.

El 20 % de los jóvenes más pobres tiene la mitad de posibilidades de acceso a la educación que los jóvenes con mayores ingresos.

Gráfico 4.10

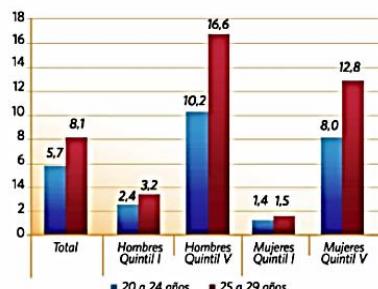
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TASA DE DESEMPLEO POR EDAD, QUINTIL DE INGRESO PER CAPITA Y SEXO, ALREDEDOR DEL AÑO 2009^{a/} (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Gráfico 4.14

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): INGRESOS LABORALES DE JÓVENES OCUPADOS DE 20 A 29 AÑOS, POR GRUPO DE EDAD, SEXO Y QUINTILES DE INGRESO PER CAPITA SELECCIONADOS, ALREDEDOR DEL AÑO 2009^{a/} (En número de canastas de alimentos equivalentes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

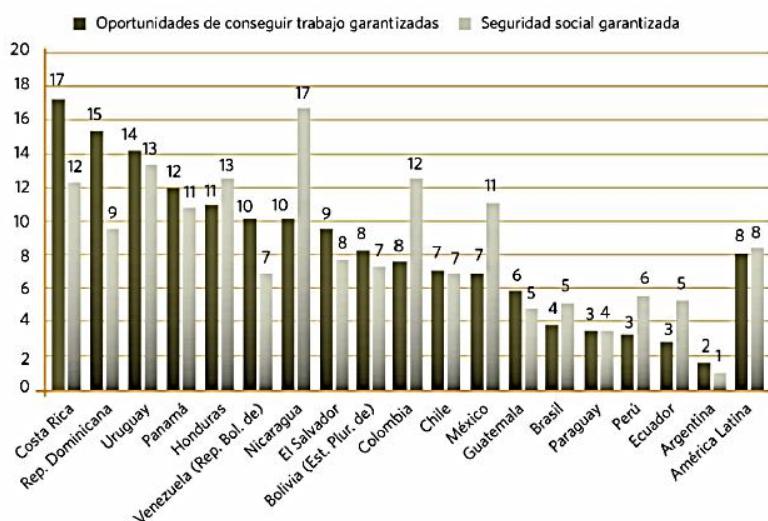
El desempleo es más grave en el 20 % más pobre. Ser más pobre implica un promedio de desempleo del 22.2%, ser del sector de mayores ingresos de un 7.1%. En cambio, si se es mayor de

30 años la tasa de desempleo para los más pobres es del 11.4 %, y para los de mayores ingresos del 2.1%.

Esta situación empeora si comparamos entre hombres y mujeres. En el caso de los hombres es entre 6.2-16.1 %, de las mujeres mínimo del 8.1% hasta un 28.3%. Si es de 30 años en adelante, en el caso de los hombres es entre 1.8-9% y en las mujeres de 2.4-13.7

Los ingresos tienen un comportamiento semejante si relacionamos al sector más pobre con el rico y hay una desigualdad de casi 1 a 6, y se agudiza entre hombres y mujeres, al recibir un 37 % menos las mujeres. Con otras cifras e información que se puede buscar, muestran que es mucho mayor.

Gráfico 5.5
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): JÓVENES DE ENTRE 16 Y 29 AÑOS QUE DECLARAN QUE EN SU PAÍS ESTÁN GARANTIZADAS LA SEGURIDAD SOCIAL Y LAS OPORTUNIDADES PARA CONSEGUIR TRABAJO a/
(En porcentajes)



Las opiniones varían en cada país, pero es grave que oscilen entre el 1-17 %, la certeza a la seguridad social y oportunidades de trabajo para las y los jóvenes.

Con esta información queremos que se sienta y vea la problemática que nos envuelve a las juventudes. Reiteramos y resaltamos la pobreza, la migración, la asistencia educativa, el desempleo y seguridad social y oportunidades, son momentos que nos toca enfrentar y se prioriza tener acceso al sistema educativa y/o insertarse al campo laboral.

Podríamos generalizar la situación de las juventudes en América Latina y El Caribe, como lo señala Germán Rama:

“La juventud latinoamericana actual tiene rasgos que la hacen diferente de las de otras regiones, y diferente también de las juventudes de la región en el pasado. Se encuentra en la conjunción entre dos grandes procesos históricos: uno es el ciclo de la transformación estructural de las sociedades latinoamericanas, que cambiaron, con diversa intensidad y ritmo, a partir de la posguerra; el otro es el de la crisis económica de los ochenta, que puso de relieve las insuficiencias de los modelos de desarrollo existentes. **La juventud tiene un papel crucial** en ambos procesos. Por su enorme peso en la estructura de edades de la región, **fue primero**

objeto del proceso de incorporación a las formas modernas de organización social; luego, cuando la recesión frenó o desarticuló la modernización, pasó a ser un grupo de edad particularmente afectado por la exclusión.”(las negritas son nuestras)

Esta dinámica de exclusión impide y limita la creación de nuevos caminos. Es preferible acomodarse y desde una aceptación resignada ser parte del engranaje de este sistema, porque más vale sobrevivir que estar soñando con utopías irrealizables.

Queremos resaltar prácticas contra las juventudes que evitan procesos creativos y alternativos.

Prácticas autoritarias, paternalistas y adultocéntricas

- Retomamos las ideas, sobre la práctica autoritaria, de una entrevista a un joven. Por lo general quienes dirigen hacen lo que ellos quieren. No les importa saber qué opinan las y los demás, menos si somos jóvenes. No le dan valor a nuestra palabra y sólo quieren ordenar y que como jóvenes ejecutemos sus órdenes. (De Luis Caputo en su artículo “Jóvenes rurales formoseños y los obstáculos a las prácticas participativas”.)
- El adultocentrismo “que designa en nuestras sociedades una relación asimétrica y tensional de poder entre los adultos (+) y los jóvenes (-) [...] Esta visión del mundo está montada [en] valores propios de la concepción patriarcal” (Arévalo, 1996:44-46). En este orden, el criterio biológico subordina o excluye a las mujeres por razón de género y a los jóvenes por la edad. Se traduce en las prácticas sociales que sustentan la **representación de los adultos como un modelo acabado al que se aspira para el cumplimiento de las tareas sociales y la productividad [y en otros campos de la realidad: político, religioso, cultural, ecológico, etc.].(Las negritas son nuestras)** (De Dina Krauskopf en su artículo “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes”)
- **Bloqueos generacionales** son el producto de la dificultad que tienen grupos generacionales [-adultos y jóvenes] para escucharse mutuamente y prestarse atención empática. La comunicación bloqueada hace emergir discursos paralelos, realidades paralelas, y se dificulta la construcción conjunta. Genera grandes tensiones, frustraciones y conflictos que se tornan crónicos. Por ello la **participación juvenil en la construcción de las respuestas no es sólo un avance democrático: se ha convertido en una necesidad. Sin la participación activa de los y las [jóvenes,] adolescentes en las metas de vida y bienestar, no será posible [el buen vivir].** (De Dina Krauskopf en su artículo “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes”)

Compartirnos la definición –no cerrada ni finita- del rostro de rostros de lo que hemos llamado juventudes. Lo retomamos del libro de “Soy joven, creo en Dios... ¿y qué? Miradas de teología y espiritualidad juvenil. Sistematización de saberes.”, las autoras son María Espitia, Wilson Acosta, Jenniffer Vargas y María Elena Céspedes.

“Ser joven es explosión, sentimiento, creatividad, energía, alegría transformación, rebeldía. Somos jóvenes en medio de un mundo complejo que corre a la velocidad de la luz, donde las relaciones que se tejen no son siempre comprensibles, donde la diversidad marca la vida y le da sentido a la pregunta siempre presente de querer conocer. No somos un solo cuerpo homogéneo. No existe una única realidad que nos determine y nos defina, aunque muchas veces quieran enmarcarnos con etiquetas, estereotipos, prototipos, los cuales se construyen desde afuera, desde arriba, desde el mundo adulto, desde una voz que no es la nuestra. Las lecturas que hacen de nosotros y nosotras expertos/ as sobre los temas de jóvenes dan cuenta de diferentes imaginarios desde los cuales se paran para leernos y leer nuestras realidades. Lo que somos para muchos difiere del deber ser, y en muchas ocasiones nos califican como si todos y todas fuéramos un solo grupo. Por esta razón se hace necesario develar las diferencias que nos hacen ser nosotros y no otros, que influyen y determinan en gran medida lo que hacemos. Diferencias de género, socio-económicas, familiares, étnicas, culturales, de raza, lugar en el que se habita, entre otras. Somos jóvenes y serlo no es una cuestión de años, ni es solo una época de crisis y transición como muchos creen. Ser joven no se reduce a usar colgandejos, dejarse el pelo largo y estar inconforme con el mundo en que se vive, con el legado que nos dejan los adultos. Ser Joven es más que eso. Tenemos mucho que construir y deconstruir a partir de nuestras propias voces, a partir de lo que creemos que somos, en últimas a partir de nosotros mismos”.

Se reconoce que los/ as jóvenes no son un grupo etario únicamente que pueda llegar a homogenizarse, en dichos encuentros subyace una noción de joven que tiene en cuenta las diferencias de edad, sexo, cultura entre otras, lo cual da cuenta de una visión más compleja acerca de los mismos /as.

La juventud como construcción socio-cultural depende de múltiples factores de la organización social para que esta se posibilite y se desarrolle en el espacio-tiempo. Por esta razón y teniendo en cuenta las diferencias que subyacen en los/as jóvenes se hará referencia a las realidades juveniles y no realidad juvenil.”

2. Jóvenes en CEBs

Como jóvenes somos hijas e hijos, sobrina, sobrinos, nietas y nietos de nuestras abuelas, abuelos, tíos, tíos, papás y mamás de Comunidades Eclesiales de Base o en otros casos por amigas y amigos, iniciamos este caminar y nueva manera de ser Iglesia.

Queremos resaltar que para impulsar y fortalecer procesos de jóvenes en CEBs puede favorecer si consideramos lo siguiente, como resume Balardini⁷⁷:

- a. Provenir de una familia con miembros con historia participativa.
- b. Un fuerte sentimiento de justicia y una firme vocación por cambiar las cosas.
- c. La formación. Para muchos jóvenes, el “conocimiento” facilita la participación.

Hacemos memoria agradecida de los 50 años de las CEBs porque nos ha mostrado una manera de cómo la Iglesia acompaña y es parte de las luchas del pueblo de Dios, desde las y los pobres en la búsqueda de justicia y paz, en la defensa de los derechos

⁷⁷ BALARDINI, Sergio (compilador): “LA PARTICIPACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE LOS JÓVENES EN EL HORIZONTE DEL NUEVO SIGLO”, Clacso, 2000

humanos, en la creación de cooperativas, en la defensa de la Madre Tierra, en los procesos de inculcación y decolonización, en la lucha de las y los trabajadores desde los sindicatos independientes y más, como la solidaridad entre pueblos de Nuestra América con Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Haití, etc.

Revisamos nuestra historia como latinoamericanos y caribeños. Hubo momentos difíciles, como las dictaduras en el Cono Sur y Centroamérica que costaron la vida de mujeres y hombres de distintas edades, fueron asesinados por su compromiso y testimonio fiel de seguir a Jesús. Siguen presentes y animan nuestro caminar. Este legado de vida, desde las experiencias y sabidurías, tenemos la responsabilidad de seguirlo cultivando y revitalizar este caminar.

En tiempos modernos y posmodernos del capital, donde se impone la manera de vivir obedeciendo lo que dicta el capital y/o el yo, borran todo legado de lucha y resistencia. De manera subversiva, jóvenes en CEBs, seguimos a Jesús de Nazaret. Conocer y seguir a un Jesús histórico y humano, rebelde y parte de un pueblo dispuesto a dar la vida para con los demás. Aprendemos y descubrimos un sentido distinto de vivir la fe, de manera humana y abierta a sus enseñanzas, para dar signos del reinado de Dios, porque otro mundo es posible, desde la comunidad y al servicio para con los demás, no de manera individual ni buscando privilegios. Esto implica, como lo mencionan jóvenes en CEBs de Argentina⁷⁸:

“Nosotros vivimos contentos de pensar que trabajamos por compartir nuestra vida con el “otro” que sufre y no tuvo las mismas posibilidades que nosotros. Cuando uno no se vuelve dependiente de las cosas materiales y personales, vive realmente contento.

(...)

El trabajo siempre debe ser salir a buscar, compenetrándose con los problemas que afectan a nuestros hermanos.”

Estar en salida y expresado desde jóvenes colombianos de la experiencia “A pata pela”:

Si tan solo tocara (Mc. 5, 21-43)

Cuando salimos a las calles
en busca de hombres
y mujeres que viven en miseria,
nos encontramos con
nuestra indigencia interior.

Que es sanada por nuestro señor,
Dando espera al hermano de la calle.

Al reconocer nuestra naturaleza

⁷⁸ “Queremos una Iglesia pobre para los pobres”

<http://www.periodistadigital.com/religion/america/2015/12/03/queremos-una-iglesia-pobre-para-los-pobres-religion-iglesia-aldea-chamigo.shtml>

humana y débil,
El Señor nos envía por las calles,
lugares recónditos,

Colmados de manos que nos tocan.
Buscando la dignidad y el respeto
que les son propios, pero les
han sido negados en tantos momentos.

Esa mano callejera tocando nuestra mano.
Hace brotar una fuerza indescriptible
que solo puede provenir de un Dios vivo,
un ser sublime y amoroso por excelencia...

El Dios de Jesús nutre nuestro anhelo profundo de actualizar lo vivido por los apóstoles como se narra en Hechos (2, 44-47) en el aquí y ahora:

“Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse.”

Lo comunitario, como resalta Rafael Bautista⁷⁹, es la unidad de estructura de vida que atraviesa lo humano de manera trascendental, y desde nuestro caminar, desde la fe. Nuestra fe tiene que nutrirse de experiencias concretas donde podamos participar y tomar decisiones, porque somos parte de esta historia. Tenemos retos y desafíos⁸⁰, como los expresamos:

- Tenemos esperanza en que como jóvenes somos sujetos transformadores y no somos solo quienes acomodan las sillas o ejecutan órdenes. Tampoco creemos que somos el futuro, somos el presente que ya actúa, piensa, reflexiona, propone, etc.
- Integración de más jóvenes al caminar de CEBs, optando por una manera de vivir en comunidad ante el sistema capitalista neoliberal que busca destruir todo tipo de vida en comunidad.
- Tenemos que reforzar nuestra identidad de CEBs: de unir fe y vida, opción por los pobres que son sujetos de liberación, actuar en campos de la realidad (social, ambiental, educativo, cultural, político, económico), realizar el trabajo desde la base y desde los distintos rostros.
- Es necesario promover la inclusión de las y los jóvenes en espacios de coordinación, articulación, asesoría, planeación y ser parte de la toma de decisiones en los distintos niveles y espacios de las CEBs.

⁷⁹ Bautista, Rafael: “La descolonización de la política. Introducción a una política comunitaria”, AGRUCO/Plural Editores, Bolivia, 2014.

⁸⁰ Reflexión colectiva de jóvenes reunidos en el X Encuentro Continental de CEB, en Luque, Paraguay, del 13-17 de septiembre de 2016 Latinoamericano y Caribeño.

- Generar espacios de jóvenes, no como algo separado del proceso amplio intergeneracional de CEBs, sino desde jóvenes tener un espacio para profundizar, participar, proponer y tomar decisiones.
- Queremos celebrar el pasado con sus luchas, porque son nuestras y somos sus herederos y guardianes. Desde las estas experiencias vividas, donde se deja la vida, este pasado que ayude a proyectar con una perspectiva hacia el futuro, para proponer nuevos sueños y utopías.
- Necesitamos espacios de formación y de un acompañamiento integral que genere confianza y respalde las decisiones de las y los jóvenes. Esto promoverá que surjan nuevos animadores jóvenes en las CEBs.
- Nuestras acciones tienen que partir del VER, partir críticamente –desde los pobres de la situación que vivimos y seguir repensando la realidad ante las injusticias para transformarla.

Para terminar quisiéramos compartir nuestra palabra en este CREDO⁸¹ que brotó del encuentro, la reflexión teológica y de dar anuncio de lo que creemos jóvenes en Comunidades Eclesiales de Base.

No creemos que tengamos que estar a la espera, CREEMOS que los jóvenes somos sujetos transformadores de la realidad luchando por los espacios, procesos y construyendo alternativas.

No creemos en las fronteras, CREEMOS que somos hijas e hijos de una Patria Grande sin racismos, sin normas para amar, incluyendo toda la diversidad sexual, mujeres, juventudes, pueblos originarios, afrodescendientes, las minorías y todos los de abajo.

No creemos en una iglesia estática, patriarcal, clerical, y jerárquica. CREEMOS en una comunidad integradora, intergeneracional, con voz propia. A esta Iglesia la creemos en lucha, “echando su suerte con los pobres de la tierra”, frente a un sistema capitalista dominante.

No creemos en individualismos, en salvadores, dictadores ni golpistas. CREEMOS en la construcción comunitaria y colectiva de luchas en la coyuntura que acontece en Nuestra América hoy.

No creemos en un dios castigador que maldice con la pobreza, CREEMOS en un Dios/a que está presente en las diferentes experiencias de las comunidades: un Dios cercano, un Dios liberador y revolucionario, un Dios que es miembro de la CEBs, que trabaja y lucha como Jesús de Nazaret.

⁸¹ Credo elaborado por jóvenes de Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, México y Paraguay, reunidos en el X Encuentro Continental de CEBs, en Luque, Paraguay, del 13-17 de septiembre de 2016 Latinoamericano y Caribeño.

Las mujeres CEBs buena noticia para el pueblo. Desde la experiencia en Nicaragua.

El presente artículo surge de una compilación de entrevistas a mujeres jóvenes y adultas de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), en Nicaragua. Sistematización por María Lourdes Tijerino y Maximina Martínez Baltodano.

El rostro humano de Nicaragua refleja sobre todo rasgos de mujer trabajadora, sufrida, madre, hija, hermana, con la capacidad de transformarse -en cualquier edad- en mujer nueva, por su aporte al desarrollo de una sociedad nueva.

El surgimiento de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) como un modelo de iglesia pueblo de Dios que plantea nuevas visiones y relaciones de poder, con implicaciones trascendentales a nivel socio político y teológico, ha modificado significativamente el rol de las mujeres en una iglesia profundamente patriarcal. Tenemos que reconocer que tanto en la Iglesia como en distintos espacios de la sociedad, se reconoce a las mujeres como tenaces, perseverantes, trabajadoras; sin embargo se limita su participación en todo los ámbitos de la vida, especialmente en la toma de decisiones, como consecuencia de una sociedad fuertemente machista.

Sumado a lo anterior la mujer se encuentra en una lucha constante por la sobrevivencia; la gran mayoría de las mujeres que participamos en las CEBs venimos de zonas rurales marginales, barrios pobres ubicados en las periferias, con mínimas condiciones para vivir, mujeres aun tímidas, con bajos o nulos ingresos económicos, con poco nivel académico, trabajando en maquilas o desempleadas.⁸² Sin embargo, esta situación de pobreza material se convierte en una lección de vida dado que las mujeres que han sido formadas en las CEBs son más sensibles ante situaciones sociales y humanas, con capacidad de sentir el dolor de las demás personas y de servir al prójimo.⁸³ Lo que de alguna forma ayuda a ampliar la visión del mundo desde nuestra condición de mujer.

Con el desarrollo de las CEBs y la corriente del cristianismo comprometido con la justicia y la defensa de los derechos humanos, surgen una serie de ministerios los cuales han sido asumidos en su mayoría por mujeres, en un nuevo espacio eclesial cuyo distintivo es y ha sido no solo una mayor participación en la eucaristía, signo de la fraternidad y del compromiso por una sociedad más justa, sino también la reivindicación de los derechos, la participación activa y propositiva como expresión de responsabilidad y del ser comunidad.

Las mujeres como líderes, actoras y protagonistas en las CEBs, se caracterizan por su participación masiva asumiendo múltiples responsabilidades con amor, pasión y empeño, son ellas quienes generalmente conducen la comunidad desde una espiritualidad sencilla y samaritana. El enfoque humano y de defensa de los derechos son

⁸² Compañera anónima, 50 años

⁸³ Compañera anónima, 57 años

unos de los aportes más importantes e invaluables de las mujeres en el caminar de las CEBs.

Haciendo memoria de los 50 años del caminar de las CEBs podemos constatar, que la iglesia se volvió pueblo y a su vez se hizo comunidad; en ella, la mujer socialmente marginada y oprimida por ser pobre y por su condición de género, encontró un lugar justo y merecido como parte del pueblo creyente. Es ahí donde toma conciencia de sí misma como persona en su dignidad humana convirtiéndose poco a poco en líder y promotora de la comunidad en la defensa de los derechos humanos, encabezando las luchas por las reivindicaciones para hacer nacer la esperanza desde un Dios Liberador⁸⁴ en otras mujeres que sufren las consecuencias de un sistema que invisibiliza y margina a las personas por su condición de género, procedencia y situación económica.

Al incorporarse masivamente a la vida y lucha de la comunidad por una sociedad más justa, las mujeres salieron del hogar a los espacios públicos a ejercer su liderazgo en un entorno altamente machista y patriarcal; las mujeres han abierto brechas y caminos en medio de una sociedad machista.

Estas experiencias de lucha de las mujeres aportan un elemento fundamental para la reivindicación y búsqueda de un nuevo orden en la que reine la justicia y la equidad. Su contacto con la Biblia cuya lectura y apropiación se ha producido en la Comunidad Eclesial de Base, le ayuda a cambiar su visión del mundo y de la iglesia. Ahora se siente parte de ella y tiene una nueva imagen de Dios. El discernimiento del proyecto liberador de Jesús le lleva a desarrollar una serie de ministerios laicales, los cuales han surgido de la comunidad misma, como parte del proyecto del Reino.

Su aporte desde la Lectura Popular de la Biblia ha sido el poder leer con nuevos ojos los textos partiendo del lugar que Jesús dio a la mujer y cómo defendió sus derechos. Esto promueve un seguimiento apasionado de Jesús y su proyecto del Reino; crea una nueva forma de ser iglesia y posibilita un trabajo en equipo misionero donde se complementa el trabajo de hombres y mujeres.

De esta forma las mujeres asumen con autenticidad su vocación cristiana y profética en favor de la vida, desarrollando actitudes apostólicas inéditas; de esta a apropiación ministerial surgen los diversos liderazgos que aportan al buen caminar de las CEBs y a la sociedad en su conjunto. Su aporte ético, como principio regulador en las CEBs que hace referencia a sus relaciones en términos de solidaridad, cooperación, igualdad de oportunidades, distribución equitativa de bienes y poderes como caminos necesario en la construcción de una iglesia acogedora, fraterna donde cada persona es valorada por lo que es y no por lo que tiene.

Una de la característica que dan identidad a las CEBs y que es una contribución de las mujeres, es que es un lugar de encuentro fraternal y participación democrática, en la que cada persona es valorada como sujeto responsable de la vida y la reproducción de valores de la comunidad.

Las mujeres dentro de las CEBs, han conquistado por su propio esfuerzo, entrega y dedicación (y no por concesión de los varones), un papel importante; se capacitan, participan en las decisiones y la mayoría de las veces son las animadoras o coordinadoras de su comunidad, de los proyectos y de los equipos de trabajo. Por eso vemos en las

⁸⁴ Compañera anónima, 57 años

CEBs, mujeres de conciencia, con deseos de ver cambios estructurales; ellas fortalecen los proyectos sociales por la vida en el campo y la ciudad, a favor de las personas más empobrecidas.

Frente a una realidad desafiante las mujeres hemos creado en las CEBs un lugar privilegiado para la participación, el liderazgo, convirtiéndose en sujetos de su propio desarrollo y de la comunidad, asumiendo roles excepcionales con la causa de los y las pobres como exigencia del Reino. La mujer se ha transformado en sujeto histórico de su propia liberación y también sujeto del quehacer teológico y pastoral.

Las mujeres han aportado a las CEBs, desde su participación en la vida comunitaria, en primer lugar la organización interna y el liderazgo en la búsqueda por conquistar una vida digna; la actitud y vocación perseverante de servicio; espíritu de lucha; ser semilla de esperanza para grupos vulnerables.

Las mujeres en las CEBs, hemos sido alma y vida por nuestra entrega, compromiso y por continuar luchando y renovando nuestra iglesia sencilla, semilla del Reino.⁸⁵ Hemos dado capacitaciones a otros grupos en el campo sociocultural, espiritual y humano. Acompañar en la dignificación de la vida humana, a través de diversas tareas y responsabilidades, asumidas en diferentes momentos⁸⁶ uniendo fe y vida.⁸⁷ Los aportes de la mujer en las CEBs son así, una resistencia que se convierte en logro, una manera de tomar y crear un espacio de justicia y liberación a pesar de las condiciones adversas.

Las mujeres hemos estado presentes siempre para que las CEBs continúen vivas, luchen y que su labor sea para promover un cambio en nuestra iglesia y comunidad.⁸⁸ La lucha de liberación; la renovación de la espiritualidad; la esperanza constante en la lucha del pueblo; la capacitación de miembros de la sociedad; todos eso es el trabajo de la mujer en las CEBs, todo eso representa los aportes y logros de generaciones de mujeres líderes, testimonios de vida, seguimiento de Jesús.

Así sigue la CEBs en el camino de liberación, con mujeres que son testimonio vivo, pioneras, referentes. Como dice una compañera sabia, uno de los aportes más importantes de la mujer, las CEBs siempre debemos estar en movimiento. Donde hay estancamiento hay muerte.⁸⁹

Retos y desafíos pendientes

El rol protagónico de las mujeres en las CEBs ha permitido muchos avances invaluables sin embargo quedan muchos retos y desafíos por trabajar entre los cuales podemos destacar los siguientes:

La necesidad de romper con las cadenas de opresión, en todas sus formas, romper esquemas y estigmas que oprimen y violentan las mujeres,⁹⁰ especialmente a las mujeres más pobres.⁹¹ Romper con el miedo y darnos a conocer.⁹² Obviamente, la lucha de

⁸⁵Compañera anónima, 73 años

⁸⁶Compañera anónima, 57 años

⁸⁷Compañera anónima, 34 años

⁸⁸Compañera anónima

⁸⁹Compañera anónima, 73 años

⁹⁰Compañera anónima, 43 años

⁹¹Compañera anónima, 50 años

liberación depende de romper con modelos viejos que tienen raíces profundas y sistémicas. El machismo, la violencia y la carga del hogar sobre las espaldas de las mujeres, ser vistas como sexo débil en la sociedad e iglesia tradicional son herencia de un sistema que no permite una participación activa y protagónica⁹³ de las mujeres.

Otro desafío pendiente son los cambios personales que debemos experimentar como mujeres, cambiar nuestra mentalidad y comportamiento machista que reproducen el sistema patriarcal, así aportamos a cambiar la mentalidad de más personas en nuestra sociedad. La mayoría de hogares nicaragüenses son sostenidos por mujeres y eso muchas veces no es reconocido a nivel familiar ni socialmente.⁹⁴ La lucha por la sobrevivencia, está limitando a muchas mujeres a participar en los asuntos comunitarios.

No podemos ignorar que muchas personas están instaladas en una zona de confort y hay comportamientos de pasividad e indiferencia.⁹⁵ Hay que formar puentes, alianzas entre la CEBs y su alrededor y crear espacios de concientización. Solo así, se rompe con las normas o esquemas que oprimen que marginan que someten a la mujer. Por ello se hace necesario la visibilización y el reconocimiento del aporte de las mujeres en las parroquias como red de comunidades.

Debemos seguir forjando estructuras eclesiales donde la mujer tenga una participación autónoma, libre y en camino ascendente hacia la realización plena como seres humanos. Leer la Palabra de Dios con ojos de mujer, de tal forma que podamos descubrir el rostro femenino de Dios en las CEBs.

Desde las CEBs trabajar más las problemáticas propias de las mujeres por su posición y condición de género. Trabajar desde nuestra espiritualidad el tema de la salud mental y corporal y construir un nuevo concepto de salud; que abarca no solo la ausencia de enfermedades sino un concepto integral de gestionar la salud para lograr un estado de bienestar en el marco del buen vivir y el buen convivir.



⁹²Compañera anónima, 46 años

⁹³Compañera anónima, 50 años

⁹⁴Compañera anónima, 45 años

⁹⁵Compañera anónima, 28 años

¿Presbítero, sacerdote, cura, padre?

Juan Ángel Dieuzeide - Argentina
Asesor de la Articulación Continental de las CEBs

Me llama la atención que en los Encuentros y en las expresiones escritas de CEBs no aparezca con fuerza el reclamo por una nueva modalidad del ejercicio del ministerio presbiteral, que permita a las Comunidades una vida sacramental acorde con las necesidades culturales de la vida comunitaria, especialmente en cuanto a la celebración de la Eucaristía, la Cena del Señor, la Partición del Pan, que desde el principio formó parte esencial de la vida de las comunidades de “los seguidores del Camino”. Basta leer los Evangelios a la luz de las Cartas y de los Hechos de los Apóstoles y poner atención en las comunidades que dieron origen a los escritos del Nuevo Testamento.

Hace unos años Christian Muffler, un cura alemán que trabaja en las CEBs en Brasil, me pidió que tradujera del portugués al castellano un libro escrito en alemán. El título, “Padres amanhã”, lo traduje “Curas del mañana”. Luego explicaré por qué. El autor es un obispo alemán emérito en Sudáfrica, Fritz Lobinger; vista la realidad pastoral de la Iglesia Católica Romana en todos los Continentes, también en Europa, propone los “presbíteros comunitarios” junto a los “presbíteros diocesanos”.

Lobinger llama “diocesanos” a los curas célibes y con estudios académicos: los que existen ahora y deberán seguir existiendo y siendo valorados, ya que tanto el celibato como los estudios académicos no serían una condición disciplinaria sino una vocación específica y valiosísima puesta al servicio de toda la comunidad. Llama “comunitarios”, en cambio, a equipos de hombres y mujeres que recibirían el sacramento del Orden Sagrado, fundamentalmente para presidir por turno la Eucaristía dominical en cada comunidad. Insiste en que no se trataría de “viri probati” (varones probados) sino de “comunidades probadas” en su madurez eclesial. Su propuesta es que la presidencia del culto sea rotativa para evitar un nuevo clericalismo.

Muchos han escrito sobre el tema, con diversos matices: no sólo teólogos y teólogas, sino también obispos. Uno de ellos, uno de los más conocidos, el cardenal Carlo Maria Martini. ¿No miran hacia ese lado las “propuestas creativas” que el Papa Francisco le pide al Episcopado Brasileño para solucionar el problema de tantas comunidades que no pueden celebrar su Eucaristía dominical?

Decía hace poco Leonardo Boff en una entrevista, precisamente acerca de Francisco, que este Papa está promoviendo una verdadera revolución en la Iglesia. Y con respecto a la mujer, permitirles el acceso al diaconado y al cardenalato no significaría “sacar los pies del plato” con respecto a ninguna de las normas existentes: dejaría de lado, por el momento, la discusión acerca del presbiterado de la mujeres y les permitiría ejercer responsabilidades muy importantes en la administración, como diaconisas, y en la elección del Obispo de Roma como cardenales, además de poder presidir Dicasterios.

Personalmente, pienso que no hay razones de peso para impedir el presbiterado a las mujeres: el Papa Juan Pablo II esgrimió, en definitiva, argumentos de autoridad, a mi modo de ver. Pero también tengo presente lo que me decía al Abad Benedictino

Mamerto Menapace, de mi país: “Es más fácil cambiarle el rumbo a una bicicleta que a un transatlántico; y la Iglesia es un trasatlántico”. Sin lugar a dudas se daría un gran paso, en este cambio de rumbo, si se diera la posibilidad de que hombres casados sean presbíteros que presidan la Eucaristía. No los imagino presidiendo en un templo grandioso, sino en casas de familia; donde se reúne la Comunidad Eclesial de Base de su barrio o de su poblado rural: la celebración eucarística sería algo mucho más accesible.

Tienen razón quienes digan que esto no solucionaría definitivamente el problema. Tienen razón: crearía otros. No es posible avanzar sin conflictos. En la dialéctica de la historia las cosas no suceden “de una vez por todas” (*ephápax*): sólo la entrada de Cristo en el Santuario... (Heb. 9,12) Creo que no se trata de un arqueologismo de mi parte, pero las exigencias de las Cartas Pastorales del cuerpo paulino acerca de los presbíteros (que sean irreprochables, hombres de una sola mujer, que sepan gobernar su propia casa, etc.) tendrán una gran actualidad. Tienen razón quienes digan que la estructura sigue siendo patriarcal. Pero también tengo presente lo que decía Albert Einstein con respecto al cambio de método: “Si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo”. Y este sería un modo de empezar a no hacer siempre lo mismo. No me estoy poniendo antifeminista, de ningún modo, sino buscando estrategias de lo posible en a Iglesia católica apostólica romana de rito latino, que no es una bicicleta.

Sinceramente, me gustaría que tomase el tema algún teólogo de verdad, de los que investigan en las Sagradas Escrituras, en la Patrología, en el Magisterio de la Iglesia y en los escritos teológicos anteriores y posteriores al Vaticano II: no un cura de barrio como yo, que sólo cuenta con su necesidad de buscar nuevos caminos pastorales para actualizar el Evangelio. La auténtica *vuelta a las fuentes* supone reencontrar con valentía al Jesús histórico para vislumbrar el misterio del Cristo de la fe y conocer desprejuiciadamente a las comunidades iniciales de los Seguidores del Camino para valorizar a los ministerios en su verdadera dimensión eclesial.

Tanto el episcopado como el presbiterado son impensables fuera de la colegialidad y de la sinodalidad. Y la llamada “vocación sacerdotal” ha de ser redimensionada como un llamado de Dios a través de la comunidad, y no como una inspiración celestial individual desde la perspectiva de una espiritualidad espiritualista (y no hay ninguna redundancia).

El Nuevo Testamento habla de presbíteros y de epíscopos: nunca de “sacerdotes”, porque Jesús es el sumo y eterno Sacerdote, el único Mediador entre Dios y los hombres (Hebreos y 1 Timoteo). El Bautismo, la Confirmación y el Orden Sagrado son los sacramentos que “imprimen carácter” según la Iglesia Católica. Y Santo Tomás de Aquino enseñaba que el Carácter Sacramental no es más que la participación en el Carácter Sacerdotal de Jesucristo. De modo que llamar “sacerdotes” a los que han recibido el Orden Sagrado es desconocer el sacerdocio común de los fieles.

Es notable que nuestros hermanos brasileños, al referirse al Padre celestial, dicen “Pai”, lo mismo que cuando hablan del padre biológico; y cuando dicen “padre” sólo se refieren al presbítero. Entre nosotros, los de habla hispana - o más precisamente, castellana -, también es común que a los presbíteros nos llamen “padre”, aun cuando el vocablo no sea tan exclusivo como en portugués. Cuando yo respondo:

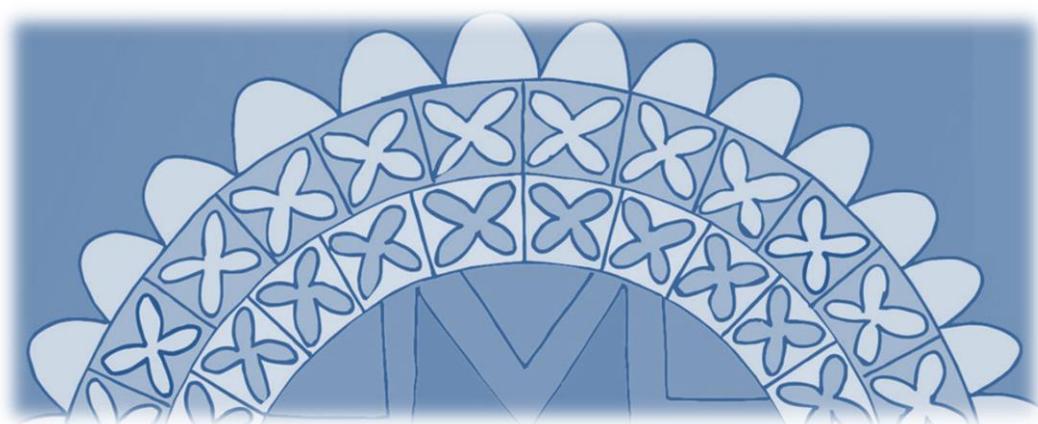
- El Padre está en el cielo - me dicen:
- ¡Ah! Ciento que a usted no le gusta que le digan “padre”.

A lo que yo respondo, a mi vez:

- No es sólo que a mí no me guste: dice el Evangelio de Mateo en el capítulo 23, versículo 9: “*A nadie llamen ‘padre’ en este mundo, porque uno solo es el Padre que tienen en el cielo*”. Y en Marcos 10,29-30: “*Todo el que deje casa o hermanos o hermanas o madre o padre o hijos o campos por mí y por la Buena Noticia ha de recibir en esta vida cien veces más en casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y campos...*”. Dicen los escrituristas que la omisión de la palabra ‘padre’ en el segundo término de esta afirmación no es un error del copista, sino que significa que en la comunidad cristiana no hay ‘padres’, teniendo en cuenta la autoridad omnímoda que significaba en la familia mediterránea en tiempos del Nuevo Testamento.
- Las palabras no son inocentes – suele decir un obispo emérito ciertamente meritorio en nuestro país, entre otras cosas, por haber sido uno de los pocos que se enfrentaron con la sangrienta dictadura cívico-militar argentina del ’73 al ’86, Miguel Esteban Hesayne. Y tiene razón. Amigos de la Iglesia Luterana y de la Iglesia Metodista me han corroborado que cuando alguien les dice ‘Pastor’ o ‘Pastora’ ciertamente está poniendo distancia.

A mí no me parece algo secundario o indiferente. Ponerse títulos en la familia de Jesús no responde, ciertamente, a la mentalidad del Evangelio; Jesús se refiere también a los títulos de ‘maestro’ y ‘doctor’. Los feligreses suelen aludir a razones de respeto: como si no ponerle un título a alguien fuera faltarle al respeto. El clericalismo, que es uno de los principales males de nuestra Iglesia, según Francisco de Roma, y que tiene siglos de vigencia, sobre todo desde Constantino en adelante, ha impuesto toda una cultura eclesiástica, que no tiene nada de eclesial ni de cristiana.

Con similar criterio creo que hay que atreverse a plantear un nuevo modo de ejercer el ministerio presbiteral, para el bien de nuestras Comunidades. Siempre afirmamos que la Palabra y la Eucaristía son pilares indispensables de las mismas. Pero que la Cena del Señor queda cada vez más distante. Sabemos que la esperanza anunciada por los profetas es siempre “esperanza de lo difícil”. Pero “La esperanza es lo último que se pierde” dice un refrán popular. Así que no perdemos la esperanza de que la Cena del Señor vuelva a ser un encuentro fraternal accesible para todos en comunidades a medida humana que propongan a su obispo ministros que las presidan en el servicio.



Somos comunidad porque Dios es comunidad

Metáforas para un modelo eclesial comunitario y en equidad.

Aleyda Gómez Estrada - Colombia

Asesora de la Articulación Continental de las CEBs

Cuando nos encontramos a compartir nuestro proceso de CEBs vienen a nuestro corazón expresiones que evocan las experiencias originarias de las comunidades fundantes del cristianismo. Pero no son solo recuerdos, no evocamos el pasado con la nostalgia del primer amor. La vida de las primeras comunidades es realmente inspiradora y se actualiza por la experiencia pascual del seguimiento desde cada rincón del continente o de otros lugares en el mundo donde el proyecto de CEBs se hace posible.

¿Pero qué es lo que realmente resulta inspirador? ¿Qué es lo que sigue siendo legítimo y profético de nuestro proyecto de CEBs? La respuesta puede ser múltiple, pero al vernos reunidos desde la hermosísima diversidad de culturas, de lenguas, de colores en el Encuentro Latinoamericano y Caribeño como si fuéramos un solo ser, cuando nos abrazamos como si nos hubiéramos conocido desde siempre, la respuesta salta a la vista: lo que sigue siendo vigente, aquello que nos hermana con fuerza profética es la profunda utopía de ser comunidad en el corazón mismo de Dios.

Somos comunidad porque Dios es comunidad. Porque en Dios no hay jerarquías, ni subordinaciones, ni exclusiones, sino honda alteridad, es que podemos apostarle nosotros y nosotras a ser Comunidades de personas en equidad de género, en comunión de vida, en relaciones alternativas a un mundo patriarcal, machista o sexista que establece un orden social y eclesial desigual con seres de primera y seres de segunda.

Las reivindicaciones de género al interior de las CEBs no apuntan a “voltear la tortilla”, sino a vivir la coherencia del equilibrio pascual. Este equilibrio pascual fluye en multitud de experiencias que nos rodean tanto en la naturaleza, como en nuestro ser mismo, contemplarlas, percibirlas, caer en la cuenta de ellas resulta fascinante. Veamos algunas de ellas expresadas metafóricamente como paráboles que enriquecen nuestras motivaciones para formar Comunidades Eclesiales de Base.

1. METÁFORA DE LOS GANSOS:

“La ciencia ha descubierto que los gansos vuelan formando una V, porque cuando cada pájaro bate sus alas, produce un movimiento en el aire que ayuda al ganso que va detrás de él. Volando en V, toda la bandada aumenta por lo menos un 71% más su poder de vuelo que si cada pájaro lo hiciera solo. Cada vez que un ganso se sale de la formación y siente la resistencia del aire, se da cuenta de la dificultad de volar solo y de inmediato se incorpora de nuevo a la fila para beneficiarse del poder del compañero que va adelante.

Cuando el líder de los gansos se cansa, se pasa a uno de los puestos de atrás y otro ganso toma su lugar. Los gansos que van detrás producen un sonido propio de ellos y hacen esto con frecuencia para estimular a los que van adelante a mantener la velocidad. Finalmente, cuando un ganso se enferma o cae herido por un disparo, dos de sus compañeros se salen de formación y lo siguen para ayudarlo y protegerlo. Se quedan con él hasta que esté nuevamente en condiciones de volar o hasta que muere, sólo entonces los dos compañeros vuelven a la bandada o se unen a otro grupo”⁹⁶

En esta metáfora encontramos la expresión realizada de lo que hoy llamamos la nueva espiritualidad holística, definida como un hilo conductor con el cual podamos hilvanar todas las experiencias, todos los saberes, todas las tradiciones espirituales, todas las formas de humanización y construir una realidad planetaria dinámica e incluyente. Para eso es preciso sumar dialécticamente, integrar las diversas contribuciones y entrever las complementariedades.⁹⁷

Esta realidad planetaria dinámica e incluyente está dibujada con maestría por los gansos. Ellos nos muestran el potencial de un grupo organizado que une sus esfuerzos para hacer posible la marcha. Quien va adelante asume la responsabilidad de quienes van detrás, pero al mismo tiempo deja que sean ellos quienes alimenten la mística de los que se abren paso, a través de la fuerza contraria del viento. Ir adelante resulta tan importante como ir atrás, siempre y cuando todos se unan en un solo proyecto. El liderazgo se extiende a lo largo de ese cuerpo vital articulado como un solo corazón. El empoderamiento colectivo se muestra así como la única autoridad legítima. Ninguno puede volar solo, ninguno puede volar siempre primero, ninguno puede perder el ritmo del vuelo...

Una organización de este género plantea a los humanos una manera alternativa de vivir en la cual se puedan percibir de forma más unitaria las oposiciones y contradicciones inherentes a la existencia humana. La perspectiva de género busca precisamente superar estos desequilibrios de posturas dogmáticas que quieren dominar el mundo, la sociedad, la Iglesia o la familia de forma vertical y excluyente y busca desarrollar la capacidad de percepción de la complejidad de lo real y lo humano⁹⁸.

En esta lucha por encontrar alternativas a las posturas dogmáticas de la autoridad, religiosa o política, familiar o social, construir comunidad resulta la propuesta más actual y profética para humanizar nuestro mundo.

Para enriquecer aún más nuestra reflexión sobre las razones que nos llevan a vivir nuestra fe en Comunidades Eclesiales de Base y no en otro modelo eclesial, sirvámonos de otra metáfora, “la del segundo cerebro” propuesta por el neurobiólogo chileno Francisco Varela uno de los principales investigadores en el ámbito de las Ciencias Cognitivas.

⁹⁶ Alonso Lobo Maya, El vuelo de los gansos. Tomado de: *En todos es posible. Elementos para el desarrollo organizacional*. Módulo 5 Elvira Margarita González Mazuelo. Corporación CEIBA. Ed. CIMAZ Bogotá 2001)

⁹⁷ Leonardo Boff. Nueva era, La civilización planetaria. Desafíos a la sociedad y al cristianismo. Ed. Verbo Divino. 1995 p.86

⁹⁸ Ivonne Gebara. Teología a ritmo de mujer. Ed. Dabar México. 1995. p.25

2. METÁFORA DEL SEGUNDO CEREBRO.

Según lo plantea Varela, nuestro organismo tiene dos maneras de conocer. Una está asociada con el cerebro, la otra con el sistema inmunológico (el “segundo cerebro”). A diferencia del cerebro, el cual está concentrado en la cabeza, el sistema inmunológico está disperso en órganos y en el fluido linfático a través del cuerpo. Este permea el cuerpo entero y cada tejido en particular.

El sistema inmunológico es tan complejo como el sistema nervioso, pero en vez de encontrarse concentrado está distribuido, en vez de estar fijos sus componentes se mueven por todas partes, y en vez de atarse por conexiones anatómicas ellos se enlazan químicamente. Se ha descubierto que este sistema se asemeja a una red en continuo diálogo responsable de la identidad del cuerpo, es decir que el sistema inmunológico a través de las células crea la identidad de quiénes somos nosotros como un cuerpo.⁹⁹

El cerebro izquierdo según los estudios actuales¹⁰⁰ ha tenido la supremacía como único controlador de toda la actividad cognitiva, pues el cerebro derecho no ejerce esta función de control. Los circuitos del cerebro izquierdo sirven de parapeto de los sistemas organizados sobre bases jerárquicas y dominadoras. Con la nueva metáfora de un “segundo” cerebro del cuerpo, Varela cuestiona radicalmente las concepciones dominantes hasta el presente -de jerarquías naturales necesarias- e introduce una visión de un cerebro y de procesos cognitivos donde el saber o conocimiento, la información, la identidad, la creatividad, no se encuentran sólo centralizados sino que también diseminados entre todas las células del cuerpo. No convergen y procesan en un solo punto sino que se distribuyen a lo largo de todo el territorio corporal. Ello da pie a una concepción mucho más democrática e igualitaria de los procesos de la vida y de la realidad, sea ella individual o colectiva.

Para quienes hemos recibido una formación religiosa marcada por jerarquías y autoridades eclesiásticas resulta muy saludable pensar el mundo de otra manera, percibirnos de otra manera, soñarnos de otra manera. La espiritualidad de las CEBs responde a la nueva eclesialidad de Vaticano II de “pueblo de Dios” y podemos enriquecerla a la luz de estas metáforas mencionadas anteriormente. Tanto la metáfora de los gansos, como la del segundo cerebro nos conducen a una misma conclusión: es posible crear nuevas propuestas a las planteadas por la ideología occidental mecanicista que hace girar el mundo sobre un solo centro. Es posible ser Iglesia sin la absurda dependencia a un modelo de Iglesia de cristiandad toda ella jerarquizada, basta cambiar nuestros paradigmas y ser constructores y constructoras de un cuerpo armónico como lo fueron las comunidades originarias que dieron origen a la Iglesia pascual, una *ekklēsia* de comunión y en equidad de género.

La Iglesia, de la cual hacemos parte, nació como una comunidad de iguales. San Pablo bebió de estas tradiciones comunitarias que lo convirtieron en el gran aliado de los cristianos y cristianas del primer siglo; su teología del cuerpo consagra la identidad eclesial de comunión en la diferencia. Razón por la cual vamos a referirnos a una tercera metáfora que encontramos en la carta a los Efesios.

⁹⁹ Luis Pérez Aguirre. S.J. Ciencias teológicas y concepto de paradigma. www.servicioskoinonía.org.

¹⁰⁰ Jill B. Taylor. Un ataque de lucidez. Un viaje personal hacia la superación. Debate 2009

3. UNA CABEZA EN EL CORAZÓN¹⁰¹: METÁFORA DE EFESIOS 5, 21-25

- 21 “Estén sujetos los unos a los otros en el temor de Cristo.
- 22 *Las mujeres a sus maridos, como al Señor,*
- 23 *porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es Cabeza de la Iglesia, el salvador del Cuerpo.*
- 24 *Así como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo.*
- 25 *Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella”*

Aparentemente todo lo que se ha dicho hasta ahora parece derrumbarse ante un texto como estos. A primera vista se podría decir que el fundamento teológico de la centralidad masculina en la Iglesia se encuentra aquí. En realidad no es así. Pablo un enamorado del proyecto eclesial comunitario no pudo habernos dejado en un callejón sin salida, tampoco sus discípulas o discípulos, quienes redactaron esta carta.

Quiero simplemente dejar planteadas unas claves de interpretación de este escrito que antes de justificar la verticalidad familiar, social o eclesial nos muestran un camino distinto. Si leemos con atención el v. 23 nos encontramos con el fundamento teológico “*porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es Cabeza de la Iglesia, el salvador del Cuerpo*”. Ciertamente Cristo es cabeza, porque es salvador del cuerpo, de esta manera la exhortación paulina hecha, en un contexto patriarcal de la sociedad del siglo I, a los maridos a quienes invita a ser cabeza como Cristo lo fue. La pregunta que salta a la vista es: ¿y cómo fue Cristo cabeza?, ¿cómo los emperadores del imperio romano?, ¿cómo los pater-familias de la sociedad greco-romana? Si esto fuera así entonces nada tendríamos que hacer en el proyecto comunitario de las CEBs.

He llamado a esta metáfora “una cabeza en el corazón” porque la clave se encuentra en el término griego cabeza = *kēfale*. Este término traduce para cabeza, principio vital, opuesto al término latino cabeza como *caput*, capitalidad o jefatura. El paradigma patriarcal occidental desplazó el sentido original del término *kēfale* hacia el de *caput* y a partir de allí leímos este texto como la justificación teológica de la dominación masculina. Si cabeza es principio vital podríamos decir entonces que es una cabeza en el corazón, una cabeza que percibe todos los miembros no para dirigirlos y subyugarlos al centro cognoscitivo, sino como red de sensaciones vitales donde la vida fluye en muchas direcciones. Una cabeza que actúa como Jesús, como el segundo cerebro de nuestra metáfora.

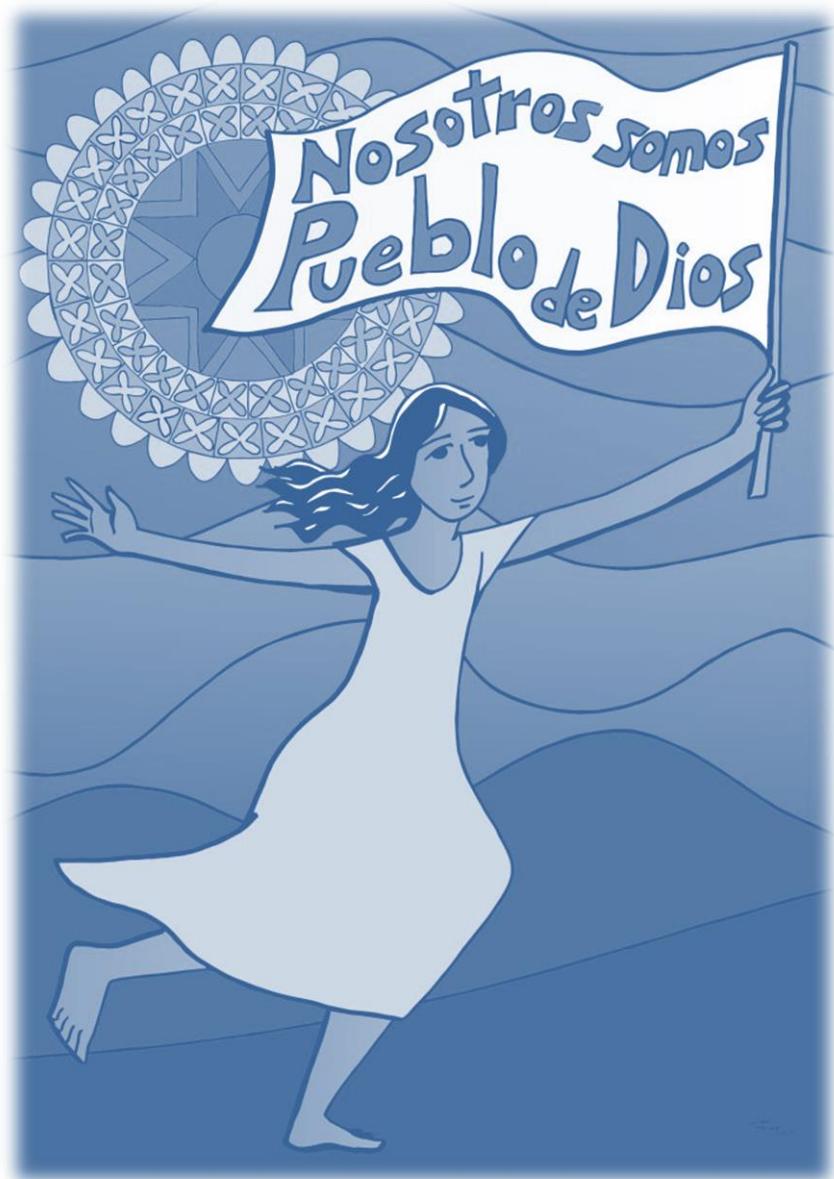
Jesús de Nazareth fue cabeza no como caudillo, ni como jefe, sino como *kēfale*, como principio de vida, por esta razón pudo ser salvador y con ello nos mostró el camino para ser corresponsables de la salvación desde las CEBs.

Nuestro desafío para continuar en el proceso siempre urgente de relanzar o recrear o resignificar nuestras Comunidades Eclesiales de Base está en esta dinámica

¹⁰¹ Aleyda Gómez E. Una cabeza en el corazón. Hacia una recuperación teológica de género de la categoría cabeza., según Efesios 5, 21-25.

creadora de vida donde todos y todas nos hacemos responsables, todos y todas servimos, todos y todas crecemos en comunión y en autonomía. Que nuestra caminada sea como los gansos, que nuestra organización comunitaria sea como el segundo cerebro que dinamiza el fluir del Espíritu en todos sus miembros, que nuestros carismas y ministerios sirvan como la “kēfale” que nos hace igualmente responsables de la vida de este cuerpo eclesial que todos y todas gestamos diariamente, para que sea posible la utopía del Reino, donde “ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros somos uno en Cristo Jesús” (Gal. 3, 28).

Porque Dios es comunidad, nuestro proyecto es viable, posible, creíble y profético.



Actualizar las CEBs. Aggiornamento

José Sánchez Sánchez – México
Asesor de la Articulación Continental de las CEBs

Cada vez más crece la preocupación por encontrar un nuevo rostro a las Comunidades Eclesiales de Base. Vemos que es necesario renovar la vivencia de las mismas, porque son muchos los factores que nos empujan a pensar que no podemos seguir con el mismo rostro de las CEBs. Crece el desasosiego al constar que ya no tienen la misma incidencia en la Iglesia y la sociedad que tenían anteriormente, además muchas están sufriendo una anemia espiritual y pastoral y no encuentran la manera de superarla. Algunos recuerdan con cierta nostalgia los tiempos en los que las CEBs llamaban la atención dentro y fuera de la Iglesia. Otros con cierto tono de crítica dicen que las CEBs ya se han estancado y han pasado de moda, por lo que prefieren emigrar a otras opciones pastorales. Por todo esto surgen los siguientes interrogantes: ¿Cuál es el rostro actual de las CEBs? ¿Cómo vivirlas hoy de tal manera que incidan en la Iglesia y en la sociedad? ¿Cómo recuperar ese aire de frescura que tenían anteriormente?

La respuesta a estas y más preguntas no se tiene aún, pero al ir planteando los interrogantes y buscando renovarlas, irán surgiendo luces que vayan marcando desde la experiencia el camino.

1.- ¿De dónde nace esta inquietud?

Nos damos cuenta que vivimos no únicamente una época de cambios, sino en un cambio de época. Con esto se quiere expresar los cambios que se experimentan en la vida económica, social, política y eclesial. Son rápidos y profundos que tocan la misma estructura de la sociedad, la familia y las personas. Son muchas las consecuencias humanas y ecológicas y la casi inexistencia de movimientos sociales de oposición a la hegemonía del modo de producción imperante. Son dos los incentivos de este modo neoliberal del capitalismo: la *innovación* en la producción, que no responde a las necesidades de los pueblos, sino el lucro de unos cuantos y que es muy eficiente dada la tecnocracia actual, y el *consumo*, que se ha agudizado tanto que se puede llamar *consumismo*. La publicidad es el acicate del deseo mimético que empuja a hacer del consumir el estilo de vida de los ciudadanos en esta sociedad del descarte. Cada quien es lo que consume.

Otra característica de esta cultura capitalista es la *diversión*, a tal grado que lo que no es espectáculo, diversión, no sirve. Así se va privando, sobre todo a los niños/as, adolescentes y jóvenes, de la conciencia crítica, del discernimiento y juicio, animando a gozar de la vida hasta el extremo, despreciando toda referencia a los valores humanos y trascendentales¹⁰².

¹⁰² José Rafael Prada Ramírez, en su libro *"Radiografía del joven hoy. Mutación antropológica en la juventud"* (San Pablo, Bogotá, 2014), en el capítulo 2 (pag. 17-25) hace una descripción detallada de esta característica de la sociedad neoliberal globalizada.

La revolución digital, liderada por las TIC (Televisión, internet, cibernética), está provocando sobre todo en las generaciones jóvenes, una *mutación antropológica*¹⁰³, que cambia de una manera radical la visión del ser humano, los principios, los valores, los ideales que alimentan la vida. Cambian el proyecto humano y así se abre un futuro oscuro. Todo esto hace que se viva una *crisis tan profunda*, que se trastocan las mismas raíces de nuestra concepción de Dios, de la sociedad, del mundo, de la persona. Vamos hacia otra visión del ser humano, no humanizado, sino digital, consumista y tecnomediado.

Si estamos entrando en una nueva época y esto nos causa crisis, cuestionamientos profundos no es nada raro que también nos estemos cuestionando nuestra vivencia religiosa y eclesial, por consiguiente nuestra experiencia de CEBs.

2.- Un nuevo contexto socio-político.

No sólo estamos experimentando un cambio cultural profundo, sino también un cambio socio-político. En los años 70-80' se vivía una confrontación entre el Occidente y Oriente (capitalismo-comunismo) lo que llevó a la “Guerra fría” y en América Latina, a la ideología de “Seguridad Nacional”. La Iglesia latinoamericana, se situó en la alternativa no de la Alianza por el progreso, sino de la Liberación. Entró de lleno en la lucha por el cambio de estructuras injustas a justas, en la lucha por la liberación. Tomó una clara y evangélica “Opción por los pobres”. En este contexto socio-eclesial, surgieron por la moción del Espíritu Santo, las Comunidades Eclesiales de Base. Estaban en la punta de lanza de un trabajo con el pueblo pobre, creyente y en camino de liberación. Tiempos que dieron a la Iglesia una experiencia profunda, nueva y evangélica de ser seguidores de Jesús, pero al mismo tiempo, de persecución, no únicamente de parte de los gobiernos, sino también de la Iglesia.

Fueron años de descalificación de la vivencia de las CEBs, se les quiso borrar su identidad de Iglesia en la base, célula inicial de estructuración eclesial (Med. 15, 10). Se les acusó de estar fundadas más en una ideología, que en el Evangelio. De ahí se pasó a un desconocimiento de las mismas, ya no se les atacó, sino que se les ignoró. Vivieron las CEBs un “invierno eclesial”. Muchos laicos y laicas, religiosas y presbíteros que acompañaban el proceso de las CEBs, se pasaron a movimientos y asociaciones eclesiales de tendencia conservadora, contando con la aprobación de los pastores (obispos y párrocos). Muchas CEBs Perseveraron en medio del dolor y se aislaron.

Estos factores: el cambio de época y la agresividad eclesial llevaron a las CEBs a un aislamiento en defensa propia. Se insistió en la conservación de su identidad eclesial, pero se decoloró la inserción social y eclesial.

3.- Alternativas a tomar.

Aparecida dio nuevo aliento a esta experiencia eclesial. El mundo cambio. Los Obispos en el documento de Aparecida, constataron que se vivía un cambio de época. Se volvió a poner sobre la mesa, tanto la reflexión sobre las CEBs como su vivencia. Esta situación las tomó de sorpresa y un poco desprevenidas. El contexto socio-político y

¹⁰³ José Rafael habla de la generación Y (generación digital) y los llama “nativos digitales” y describe sus características. Pag 30-35

cultural cambió. Ellas no se sentían tan seguras como en el contexto anterior. Empezaron los cuestionamientos y la búsqueda de una nueva identidad. Es por tanto necesario replantearse de nuevo la identidad y misión de las CEBs.

Aporto unas pistas a esta búsqueda.

- 1) **Actualizar y renovar el discernimiento del momento actual.** En el método de las CEBs, el punto de partida es siempre el VER la realidad. En estos momentos de cambios rápidos, frecuentes y profundos, es necesario hacer análisis cultural. tratando de aclarar en qué consiste el cambio cultural que estamos viviendo. Partir, en las reflexiones de las CEBs de problemas reales que estén viviendo las CEBs es fuente de una nueva mentalidad. La conciencia de que navegando en el neoliberalismo, en la civilización del consumo, de la diversión, vamos al fracaso, nos ayudará a cambiar las cosas y a buscar alternativas viables.
- 2) **Profundizar el mensaje de Jesús en el Evangelio. Volver a Jesús.** Hoy el conocer su proyecto y la forma en que él cumplió la misión encomendada, es indispensable. Sólo así podremos asimilar las actitudes que son centrales en el Evangelio: Sentir desde las entrañas, compadecerse y compartir. En Jesús encontramos la respuesta a los problemas actuales. Por tanto, la formación bíblica es necesaria para descubrir al Jesús histórico en relación de identidad con el Cristo de la fe. El Papa Francisco en la exhortación sobre la Alegría del Evangelio, nos invita a un encuentro con Jesús y a ser sus testigos en el mundo actual. Las CEBs. están llamadas a encontrarse con Jesús y a dar testimonio de su proyecto de vida.
- 3) **Vivir la Mística del seguimiento de Jesús.** Seguir a Jesús es la única forma de creer en él. La espiritualidad del seguimiento de Cristo, cuya misión es la construcción del Reino de Dios, consiste en dejarse guiar por el Espíritu porque es el motor que guía a los seguidores de Jesús, con su soplo dinamiza su caminar les anima en la esperanza. Es una espiritualidad en medio de la persecución, una espiritualidad pascual. Este ministerio tendrá que facilitar tiempos y dinámicas para vivir las motivaciones propias del discípulo/a misionero/a, que invita a la misión, paradigmática y programática, a decir del Papa Francisco. Una espiritualidad centrada en el Reino de Dios, viviendo la opción por los pobres.
- 4) **Vivir la mística del “Pueblo de Dios”,** respetar la autonomía de los laicos y laicas. Viviendo “el sentido de fe.” En el modelo de Iglesia de comunión circular, no hay niveles de unos sobre otros, sino comunión en la horizontalidad. La comunión supone la igualdad. Las CEBs están llamadas a vivir la libertad en el servicio al Reino de Dios. El parámetro de la comunión no está sólo ni principalmente en la relación con los pastores, sino en el servicio al Reino. Vivir esta libertad supone riesgos, valor para pronunciar su palabra con libertad, pero con respeto y en comunión.
- 5) **Vivir las CEBs como expresión de la iglesia comunidad.** Durante mucho tiempo y actualmente, muchos piensan que las CEBs. son grupos de reflexión bíblica. Esta concepción se queda corta y es ambigua ya que no expresa su identidad de Iglesia de Jesús. Un grupo no tiene todas las características de Iglesia, en él no es posible vivir

los elementos constitutivos de la misma; en el grupo, a lo sumo se viven algunos: el tener la Palabra de Dios en el centro de su vida, pero no el de celebrar la vida, el de vivir la comunión, la Ministerialidad y la Misión. El grupo puede ser uno de los elementos de la CEBs, pero no la CEBs.

Comprender esta identidad eclesial y buscar caminos concretos y adaptados al contexto en el que se vive, lleva a precisar cómo ser un nivel de base de la Iglesia y vivir la espiritualidad de seguimiento en el Espíritu. Es importante la vivencia de *Asambleas comunitarias* en las que participen todos los grupos y campos de trabajo del barrio o rancho en la toma de decisiones, en la animación de la vida eclesial, en la formación, en la celebración de la vida; y de *Consejo comunitario*, es decir, de equipo coordinador.

- 6) **Vivir el servicio de la articulación, con una sencillez y humildad testimoniales**, es un desafío de las CEBs, y por tanto, un compromiso, “Entre ustedes el que quiera ser el más grande, hágase el servidor de los demás y quien quiera ser el primero hágase el sirviente de todos. Porque el Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar la vida como rescate por muchos” (Mc 10,44-45). Para servir es necesaria la libertad que da el Espíritu. En una palabra, las CEBs, deben romper el clericalismo y vivir la libertad del Espíritu en la comunión.
- 7) **Comunidades en las que los niños/as, adolescentes y jóvenes sean nuevos sujetos de la era digital.** Ellos son los que pueden ayudar en la comprensión del mundo actual, pero además ellos son los sujetos naturales en esta nueva época digital. Ayudar a los jóvenes a prever las consecuencias de dejarse arrastrar por este sistema digitalizado y de depredación del planeta, de su actitud irresponsable, inmediatista y hedonista, a buscar un desarrollo sostenible. Hay que apoyarlos para que busquen y encuentren a Dios en el silencio en la oración, en el servicio al prójimo, muy especialmente en los despojados, a encontrarse con Jesús. Hay que estar dispuestos a aprender de ellos para insertarnos en esta cultura digital de la que ellos son expertos. Ellos son “digitales natos”, nosotros somos “digitales migrantes”. Es indispensable aprender a usar los medios digitales (redes sociales) en la evangelización.
- 8) **Comunidades ministeriales con ministerios nuevos sobre todo en la esfera social.** La Iglesia es el pueblo de Dios, que lleva a cabo su misión a través de los ministerios, que son la puerta y la ventana de salida al mundo; es a través de ellos que sale de sí misma para comunicar la buena noticia del amor de Dios, para anunciar alegremente que está decidido a ofrecerle la salvación. Como Jesús, ella lleva a cabo la misión a través obras y palabras que manifiestan su compasión; este es el gran servicio que ofrece. La Iglesia, continuadora de la obra de Jesús, está llamada a ser servidora, a ejemplo de Jesús, que no vino a ser servido sino a servir y a dar la vida por muchos (Mc 10,45) y es a través del servicio que ella cumple su misión.

Las CEBs, Iglesia de Jesús, están llamadas a ser comunidades servidoras, de aquí que uno de los desafíos surgidos en este nuevo contexto, sea el ser una Iglesia ministerial, promoviendo sobre todo los ministerios en el campo social.

+ *Ministerio de la concientización política.* Este ministerio está ligado al tercer paso del método: el actuar. Aquí hay una variedad grande de servicios que las comunidades

puede ejercer: la promoción de la economía solidaria y consumo responsable, el cuidado de la creación, la asistencia a los necesitados y pobres, la promoción del comercio justo, la promoción de la paz, la relación y participación con otras organizaciones que trabajan por responder a la problemática del pueblo. Además es muy importante que haya quien ayude a las organizaciones promocionales a dar el paso a la concientización política. No se trata tanto de un poder de gobierno, sino de la toma de conciencia de que la sociedad civil es la promotora de un nuevo orden social y del control de los que ocupan puestos de responsabilidad pública. Cuando las organizaciones sociales, no tienen una dimensión política ciudadana, quedan muy débiles y pronto pueden disolverse o ser cooptadas por partidos políticos. Es aquí donde las CEBs tienen que hacer un gran esfuerzo, porque la situación de apatía social y política hace que sus miembros poco participen en el campo social y político. Este es un gran desafío.

- + *Ministerio de la solidaridad.* En este mundo inhumano que invita a un individualismo exacerbado, en donde se vive un culto a la personalidad narcisista, que hace que los individuos busquen la solución a sus problemas sin referencia a la comunidad, el ministerio de la solidaridad de las CEBs es fundamental. De hecho se da diversas acciones y organizaciones de ayuda mutua que las comunidades promueven, desde la asistencia social en los momentos de emergencia, hasta las siembras en común, tienda comunitaria, fondos comunes de ahorro, cooperativas, fondos de producción. Esto hace que las CEBs sean solidarias no únicamente por sus acciones y organizaciones, sino sobre todo por su actitud de preocupación de la comunidad. Esta solidaridad es un rayo de esperanza en la noche sombría, sino también un signo, un sacramento para la civilización del amor.
- + *Ministerio del diálogo y acción ecuménica.* Sobre principios de sólida identidad eclesial, la comunidad eclesial de base debe abrirse a un ecumenismo no tanto teórico sino práctico. Esto supone una actitud que rechaza la confrontación y que promueve la apertura a los otros grupos religiosos y otras Iglesias. Este ecumenismo no inicia con diálogos doctrinales, sino acciones a favor de la mejora de las condiciones del pueblo. La cooperación en luchas a favor de la justicia social, de la defensa de los DDHH. Ahí se inicia el camino de los pobres hacia un ecumenismo que quizás mañana pueda ser doctrinal y quizás disciplinario. La práctica ecuménica de los pobres es el reconocimiento de qua la salvación de Cristo y la liberación humana operan en ámbitos más allá de las fronteras visibles de la Iglesia.
- + *Ministerio de promoción de la paz.* El sistema neoliberal que vivimos es un proyecto que mata, porque causa deliberadamente la muerte a pueblos enteros. Nunca se había producido tanta riqueza como actualmente, pero no se reparte de una manera equitativa, sino que unos pocos son los que gozan de las riquezas producidas y la mayoría pasan hambre y necesidad. Esto causa violencia, que es pretendida conscientemente los que tienen el poder económico, político y cultural. Las víctimas de este sistema, que son la mayoría, son llamadas “efectos necesarios” para que todo marche bien. Los gobiernos ya no atacan las causas de la violencia, sino que buscan controlar los efectos, para que no se vayan más allá de los límites permisibles y haya seguridad, y las cosas sigan como están. Procuran seguridad, no paz.

Urge promover la paz, que no es únicamente ausencia de guerra, sino una búsqueda de un nuevo estilo de vida, en el que todos puedan tener una vida digna, con lo necesario para tener una convivencia pacífica.

Las CEBs deben considerar la causa de la paz como una tarea a la que no pueden renunciar y buscarla desde la familia, el contexto pequeño en el que viven. Deben colaborar a través de los ministerios de paz, con las organizaciones ciudadanas que tienen el mismo objetivo: Construir la paz.

- 9) **Comunidades que reactualicen la Opción por los pobres**, tomando en cuenta los nuevos pobres en este sistema que ha excluido a muchos de su dignidad y de los bienes necesarios para una vida digna. Es importante la defensa de los DDHH, sobre todo de las víctimas de la violencia. En esto puede orientar los documentos del Papa Francisco: La exhortación sobre “La alegría del Evangelio” y la Encíclica “Laudato si”.

CONCLUSIÓN

Una característica de este nuevo rostro de las CEBs es el dejarse guiar por el Espíritu Santo. La acción del Espíritu es impulsarnos a vivir la libertad en el amor. Esta libertad es un don del Espíritu, pero también es una conquista humana, a través del proceso de liberación, en primer lugar del sistema que opprime, sobre todo a los pobres, que no tienen libertad, ni económica, ni social, ni política. Los procesos de liberación son signos de la presencia del Espíritu que empuja hacia la meta del Reino de Dios. Participar en los procesos de liberación supone una libertad frente a las leyes que oprimen, frente al sistema que ha puesto el dinero en el centro y que sacrifica la vida de los pobres. Libertad frente a las ideologías que justifican las prácticas de dominación. Sin libertad nos quedamos pasivos ante las injusticias. El miedo nos paraliza.

Este es el gran reto de las CEBs que en muchos casos están auto referenciadas, volcadas sobre sí mismas. Las CEBs han de estar en salida hacia las periferias. Es conocida la frase del Papa Francisco: “Prefiero una Iglesia accidentada por salir a la calle, que una Iglesia metida en la comodidad de un hospital”. La Iglesia que no está en salida no es Iglesia de Jesús.

Es el Espíritu el que nos conducirá por los caminos desconocidos, y nos dará la sabiduría y fortaleza para responder a los desafíos que el cambio de época nos presenta. Así como condujo a las primitivas comunidades al abrirse al mundo greco romano.



Pascua, raíz de la espiritualidad político-libertadora

Marcelo Barros y Pedro A. Ribeiro de Oliveira - Brasil
Traducción de Juan Ángel Dieuzeide – Argentina.

“Estén siempre preparados/as para responder con mansedumbre y respeto a cualquiera que les pida cuentas de la esperanza que hay en ustedes” (1 Pe. 3, 15).

Desde hace 50 años, en América Latina, las comunidades cristianas de base y las pastorales sociales se apoyan en el libro del Éxodo para ligar la fe con el compromiso social y político de la liberación. Ya en los comienzos de la década de los 80 nosotros cantábamos:

*“En Egipto antiguamente, en medio de la esclavitud,
Dios liberó a su pueblo.
Hoy Él pasa de nuevo, gritando liberación”.*

Hoy hay todavía quienes critican a las CEBs y a la lectura bíblica de las Pastorales sociales por apoyarse más en el Antiguo Testamento que en el Nuevo. Esa acusación no es justa, porque es el Evangelio el centro de sus meditaciones y su principal referencia. Sin embargo, es verdad que el modo en se lee la Biblia en la caminada de liberación es diferente a la lectura clásica y común en las Iglesias. El mismo hecho de llamar a la Biblia hebrea (la TeNak) “Antiguo Testamento”, además de ofender a los hermanos judíos, es injusto con los textos que nosotros mismos leemos como Palabra divina hasta hoy. Si, de hecho, los textos del Pentateuco y de los profetas precisan de una relectura crítica, todos los textos, hasta las palabras de Jesús en el Evangelio, la precisan.

El Cristianismo perdió su fuerza social y política al apartarse de la tradición judaica. Muy simplificadamente, podríamos decir que en el Primer Testamento Dios se revela como JUSTICIA liberadora y en el Nuevo Testamento, sin dejar esa dimensión, él revela su GRACIA para todos.

Quien está en la caminada de la liberación percibe que su fe es esencialmente liberadora. Como dice Pablo, tenemos que pasar de una fe que no lleva a la justicia (ella existe) a una fe que lleva a la justicia liberadora de Dios (Rm. 1,16). Por eso es importante retomar la profundización bíblica que no tuvimos posibilidad de hacer desde los años 80. Se trata, hoy, de recuperar plenamente la dimensión liberadora de la fe. Debemos revalorizar la intuición judaica y releerla a la luz del Evangelio de Jesús, no para superar su carácter social y político, sino para revalorizarlo para nuestro tiempo. La celebración de la Pascua judía y cristiana es una excelente oportunidad para eso.

Dios se revela como Dios en la lucha de liberación de los hebreos. Es en medio de la caminada de la liberación del pueblo oprimido donde Dios hace su alianza de intimidad y de compromiso de vida. Fue con un pueblo de esclavos saliendo de la esclavitud con el que Dios hace su experiencia de mayor intimidad de vida. Y para la fe cristiana eso es paradigmático: este es nuestro Dios y así quiere ser encontrado.

Pablo y los autores del Nuevo Testamento procuraron actualizar esa fe y decir que toda la humanidad es heredera de la promesa divina de la salvación. Pero, al explicar eso, debieron espiritualizarla: la *tierra prometida* se torna el *Reino de Dios*. La liberación que en la alianza del Sinaí era concreta y buscaba la tierra y la libertad, se torna en Pablo liberación de la ley, del pecado y de la muerte (es resurrección). Esa forma de interpretar los textos acabó por espiritualizar lo que era integral y, en cierta forma, muchas veces llevó a vaciar la dimensión propiamente político-liberadora de la primera revelación.

El eje principal del acontecimiento y del libro del Éxodo es que Dios se revela a las personas que aceptan meterse en la aventura social y política de salir de la esclavitud de Egipto y en la caminada de la liberación como camino de la intimidad con Dios, o sea, como forma de participar en la alianza entre Dios e Israel. Ella comienza por una palabra considerada divina, la palabra dicha a Abraham, como una orden: *¡Sal!* En el Éxodo, esa misma palabra “*Sal*” es la palabra fundamental. No es más la salida de un patriarca, sino de un pueblo; y no es más la peregrinación en busca de una tierra, sino que es la lucha por la liberación y la dura y terrible conquista de una tierra ocupada por otros pueblos. Está claro que el relato del Éxodo es épico y tiene poquíssima base histórica. Pero la fe de Israel se basa en lo que esos relatos tienen de mensaje: tribus de hebreos leyeron su historia como la de un éxodo conducido por Dios de la esclavitud a la libertad, del exilio a la tierra prometida, de la marginalidad a la comunióñ. Ese es el punto fundamental de la fe bíblica. Es una pena que ese mensaje se haya diluido, al punto de tornarse un mensaje moralizante y espiritualista.

Dios se revela a Moisés. No para él, que estaba bien, casado y teniendo tierra en Madián, sino para los otros. No habría habido Éxodo – y no lo habrá hoy – si quien es llamado no se pone en camino. Es importante notar que la Biblia junta a los hebreos – miembros de los grupos oprimidos y marginados – y a Israel, el pueblo elegido.

Cuando Dios mandó a Moisés al faraón para decirle (no para pedirle): “*Deja a mi pueblo salir de Egipto*”, la razón era para “*hacer una fiesta para mí, a tres días de camino en el desierto*”. Una fiesta en el desierto. En medio del desierto (hoy se diría en la guerrilla, en la clandestinidad, en la resistencia, pero también en la persistencia tantas veces solitaria de quien lucha cotidianamente para organizar y concientizar al pueblo), Dios se revela y revela lo más íntimo de sí, su nombre – su misterio – y nos invita a vivir el camino a partir de su amor y de su presencia, guiados/as por Él/Ella, y como sacerdotes/sacerdotisas de su proyecto divino de hacer de este mundo su reino de justicia y de paz.

La Biblia enseña que la iniciativa de la salida de Egipto fue de Dios y no de una tribu de esclavos que necesitaba apoyo. Se refiere a un grito de sufrimiento, un lamento de angustia, no a un pedido de liberación, tal vez porque muchos esclavos interiorizan la esclavitud y se contentan con tener un patrón que no los maltrate. Dios quiere liberar al pueblo oprimido, pero éste prefiere tener las cebollas y la seguridad de Egipto. (Cf. Ex. 16 y Nm. 11). La tradición bíblica muestra que el sujeto de la liberación es Dios. El pueblo quería religión (hacer una fiesta para Dios en el desierto), pero el proyecto de Dios es otro: Él llama a Israel a liberarse.

Los relatos del mar que se abrió, del maná que cae en el desierto, del agua que brota de la piedra, no representan lo cotidiano de la lucha y de la caminada. Lo cotidiano era la dureza, la experiencia del deserto sin caminos y sin seguridad, sin garantía de

alimento y de agua. Era principalmente la experiencia de muchas derrotas en medio de la lucha. En la caminada y en las luchas del pueblo, esos silencios de Dios parecen ausencia. La lucha de liberación es inspirada y deseada por Dios, pero no por eso es una guerra santa. Ha de ser laical, histórica, y es responsabilidad nuestra y no de Dios. En propio libro del Éxodo la orden de Dios a Moisés y al pueblo es “No decir (no pronunciar) el nombre de Dios”: no atribuirle a él aquello de lo que no se tiene certeza, ni considerar que podemos siempre contar con su intervención poderosa. En el desierto, lo que más tentó al pueblo fue el silencio de Dios, la ausencia de signos de que él estuviese presente.

En la caminada de la liberación no hay certezas absolutas. No hay seguridades ni facilidades. Cuando, en el desierto, el pueblo adoró al becerro de oro, Dios le dijo a Moisés: “Deja a ese pueblo de lado y yo haré de ti un nuevo pueblo y te daré la libertad”. Era Dios quien decía eso (no era el diablo). Sin embargo, Moisés reaccionó y dijo: “De ningún modo. O salvas a este pueblo o me condenas junto con él” (Ex 32-33).

* * *

Para alimentar la fe y la espiritualidad de los y las militantes es preciso encontrar otra forma de celebrar y de cultivar la fe. La Pascua puede ser una ocasión de retomar la memoria de la fe, la alegría de nuestra esperanza y así intensificar la pertenencia comunitaria y la comunión.

No tiene sentido proponerles a los hermanos y hermanas del Movimiento Fe y Política una reconstitución de la cena judaica. Sin embargo, la memoria de la cena pascual judía y una reflexión sobre la cena de Jesús nos pueden ayudar a concluir esta meditación.

“El tiempo de nuestra liberación” es el modo como las comunidades judaicas llaman a la semana de Pascua. Para el que cree, la celebración anual de la Pascua no es una conmemoración de acontecimientos lejanos o míticos, sino una experiencia actual y comprometedora. La Pascua nos invita a formar parte de ese acontecimiento liberador fundamental, para sí mismo/a, para nuestro pueblo y para toda la humanidad – y hoy agregamos: para la Tierra, nuestra casa común.

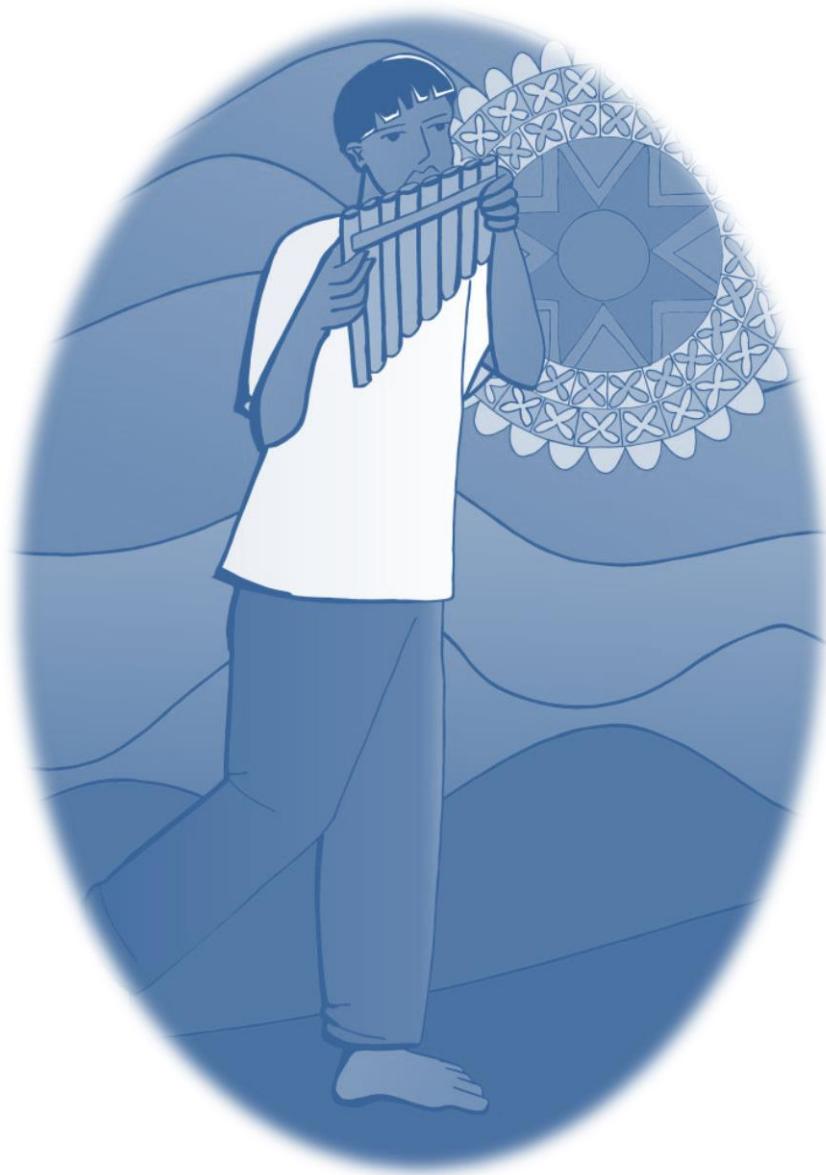
Israel transformó una fiesta de la primavera en memoria del acontecimiento histórico que fue la salida de los hebreos de Egipto, visto como una revolución social y política: la liberación de los esclavos y la conquista de la tierra prometida. Jesús fue a Jerusalén para celebrar la Pascua (como cualquier judío la celebra) cuando fue preso, condenado a muerte y crucificado. Aunque no se pueda garantizar que la cena celebrada con los discípulos y discípulas fuese la cena de Pascua, él le dio a esa cena carácter pascual. Al insistir en la comunión entre los que comen y al darse simbólicamente en el pan y en el vino, él refuerza una nueva alianza. No para sustituir la primera (del Sinai) que es siempre actual, sino para radicalizarla y universalizarla.

En el Primer Testamento, la resurrección tiene una connotación social y política clara (resurrección es una nueva insurrección – Ver Ezequiel 37). Con Jesús, la victoria sobre la muerte y la manifestación de que Él está vivo y actúa junto a los suyos es una fuerza nueva e inmensa en el proyecto de la alianza, que es el mismo del Éxodo, liberarse y constituirse como comunidad del Reino.

Sería necesario que las comunidades retomasen con libertad y creatividad la fiesta de la Pascua, la Vigilia que San Agustín llama “madre de todas las Vigilias de la Iglesia”, haciendo de ella un rito de nuestro compromiso de vivir la fe como espiritualidad político-

liberadora y recibiendo de ella la fuerza necesaria para proseguir en la lucha. En muchas comunidades, en esa vigilia se incluye la memoria de nuestros mártires, la renovación no sólo del bautismo que la mayoría de nosotros recibió cuando niño/a, sino también del compromiso que es nuestra opción prioritaria de fe, nuestra consagración a la justicia, a la paz y al cuidado de la creación. En los campos del Nordeste, en este momento, después de seis años de sequía, caen las primeras lluvias, y el pueblo canta con Reginaldo Veloso: “Cristo resucitó, el campo se abrió en flor, de la piedra el agua brotó, era de noche y el sol salió, ¡aleluya!”.

Celebremos, entonces, con gran alegría, la memoria de la Pascua de Jesús, haciendo de ella alimento para nuestra vida de Fe y de compromiso político-liberador.



Páscoa, raiz da espiritualidade político-libertadora

Marcelo Barros e Pedro A. Ribeiro de Oliveira - Brasil

Versión portugués

“Estejam sempre preparados/as para responder com mansidão e respeito a qualquer um que lhes pedir contas da esperança que há em vocês” (1 Pd 3, 15).

Desde 50 anos até agora, na América Latina, as comunidades cristãs de base e as pastorais sociais se apoiam no livro do Êxodo para ligar a fé com o compromisso social e político da libertação. Já no começo da década de 80 nós cantávamos:

*“No Egito antigamente, no meio da escravidão,
Deus libertou o seu povo.
Hoje Ele passa de novo, gritando libertação”.*

Hoje ainda há quem critique o CEBI e a leitura bíblica das Pastorais sociais, por se apoiarem mais no Antigo Testamento do que no Novo. Essa acusação não é justa, porque é o evangelho o centro das suas meditações e sua principal referência. No entanto, é verdade que o modo como se lê a Bíblia na caminhada de libertação é diferente da leitura clássica e comum nas Igrejas. O próprio fato de chamar a Bíblia hebraica (a Tenak) de “Antigo Testamento”, além de ofender aos irmãos judeus, é injusto com os textos que nós mesmos lemos como sendo palavra divina até hoje. Se, de fato, os textos do Pentateuco e dos profetas precisam de uma releitura crítica, todos os textos, até as palavras de Jesus no evangelho, precisam.

O Cristianismo perdeu sua força social e política ao afastar-se da tradição judaica. Muito simplificadamente, poderíamos dizer que no primeiro testamento, Deus se revela como JUSTIÇA libertadora e no Novo Testamento, sem deixar essa dimensão, ele revela sua GRAÇA para todos.

Quem está na caminhada da libertação percebe que a sua fé é essencialmente libertadora. Como diz Paulo, temos de passar de uma fé que não leva à justiça (ela existe) a uma fé que leva à justiça libertadora de Deus (Rm 1, 16). Por isso, é importante retomar o aprofundamento bíblico que não tivemos possibilidade de fazer desde os anos 80. Trata-se, hoje, de recuperar plenamente a dimensão libertadora da fé. Devemos revalorizar a intuição judaica e relê-la à luz do evangelho de Jesus não para superar seu caráter social e político, mas para revalorizá-lo para o nosso tempo. A celebração da Páscoa judaica e cristã é uma excelente oportunidade para isso.

Deus se revela como Deus na luta de libertação dos hebreus. É no meio da caminhada da libertação do povo oprimido que Deus faz sua aliança de intimidade e de compromisso de vida. Foi com um povo de escravos saindo da escravidão que Deus faz

sua experiência de maior intimidade de vida. E para a fé cristã isso é paradigmático: este é o nosso Deus e assim ele quer ser encontrado.

Paulo e os autores do Novo Testamento procuraram atualizar essa fé e dizer que toda a humanidade é herdeira da promessa divina da salvação. Mas, ao explicar isso, precisaram espiritualiza-la: a *terra prometida* se torna o *reino de Deus*. A libertação que na aliança do Sinai era concreta e visava a terra e a liberdade se torna em Paulo libertação da lei, do pecado e da morte (é ressurreição). Essa forma de interpretar os textos acabou por espiritualizar o que era integral e, de certa forma, muitas vezes levou a esvaziar a dimensão propriamente político-libertadora da primeira revelação.

O eixo principal do acontecimento e do livro do *Êxodo* é que Deus se revela às pessoas que aceitam se colocar na aventura social e política de sair da escravidão do Egito e na caminhada da libertação como caminho da intimidade com Deus, ou seja, como forma de ter parte na aliança entre Deus e Israel. Ela começa por uma palavra considerada divina, a palavra dita a Abraão, como uma ordem: *sai!* No *Êxodo*, essa mesma palavra *sai* é a palavra fundamental. Não é mais a saída de um patriarca, mas de um povo e não é mais a peregrinação em busca de uma terra, mas é a luta pela libertação e a dura e terrível conquista de uma terra ocupada por outros povos. É claro que o relato do *Êxodo* é épico e tem pouquíssima base histórica. Mas a fé de Israel se baseia no que esses relatos têm como mensagem: tribos de hebreus leram sua história como de um êxodo conduzido por Deus da escravidão à liberdade, do exílio à terra prometida, da marginalidade à comunhão. Esse é o ponto fundamental da fé bíblica. É pena que essa mensagem tenha sido diluída a ponto de tornar-se uma mensagem moralizante e espiritualista.

Deus revela-se a Moisés. Não para ele, que estava bem, casado e tendo terra em Madiã, mas para os outros. Não teria havido *Êxodo* – e não haverá hoje – se quem é chamado não se colocar em caminho. É importante notar que a Bíblia junta os hebreus – membros dos grupos oprimidos e marginalizados – e Israel, o povo eleito.

Quando Deus mandou Moisés ao faraó para lhe dizer (não para pedir): “*Deixa meu povo sair do Egito*”, a razão era para “*fazer uma festa para mim, a três dias de caminho no deserto*”. Uma festa no deserto. No meio do deserto (hoje se diria na guerrilha, na clandestinidade, na resistência, mas também na persistência tantas vezes solitária de quem luta cotidianamente para fazer organização e conscientização do povo), Deus se revela e revela o mais íntimo de si, o seu nome – o seu mistério – e nos convida a viver o caminho a partir do seu amor e de sua presença, guiados/as por Ele/Ela e como sacerdotes/sacerdotisas do seu projeto divino de fazer deste mundo o seu reino de justiça e de paz.

A Bíblia ensina é que a iniciativa da saída do Egito foi de Deus e não de uma tribo de escravos que precisava de apoio. Ela se refere a um grito de sofrimento, um lamento de angústia, mas não a um pedido de libertação, talvez porque muitos escravos interiorizam a escravidão e se contentam em ter um patrão que não os maltrate. Deus quer libertar o povo oprimido, mas este prefere ter as cebolas e a segurança do Egito. (Cf. Ex 16 e Nm 11). A tradição bíblica mostra que o sujeito da libertação é Deus. O povo queria religião (fazer uma festa para Deus no deserto), mas o projeto de Deus é outro: Ele chama Israel para se libertar.

Os relatos do mar que se abriu, do maná que cai no deserto, da água que jorra da pedra não representam o cotidiano da luta e da caminhada. Seu cotidiano era a dureza, a experiência do deserto sem estradas e sem segurança, sem garantia de alimento e de água. Era principalmente a experiência de muitas derrotas no meio da luta. Na caminhada e nas lutas do povo, esses silêncios de Deus parecem ausência. A luta de libertação é inspirada e desejada por Deus, mas nem por isso é uma guerra santa. Tem de ser laical, histórica e é responsabilidade nossa e não de Deus. No próprio livro do Êxodo a ordem de Deus a Moisés e ao povo é “Não dizer (não pronunciar) o nome de Deus”: não atribuir a ele o que não se tem certeza, nem considerar que podemos sempre contar com sua intervenção poderosa. No deserto, o que mais tentou o povo foi o silêncio de Deus, a ausência de sinais de que ele estivesse presente.

Na caminhada da libertação não há certezas absolutas. Não há seguranças nem facilidades. Quando, no deserto, o povo adorou o bezerro de ouro, Deus disse a Moisés: “Deixa esse povo de lado e eu farei de ti um novo povo e te darei a liberdade”. Era Deus quem dizia isso (não era o diabo). No entanto, Moisés reagiu e disse: “De modo algum. Ou o Senhor salva esse povo ou me condena junto com ele” (Ex 32-33).

Para alimentar a fé e a espiritualidade dos e das militantes, é preciso encontrar outra forma de celebrar e de curtir a fé. A Páscoa pode ser uma ocasião de retomar a memória da fé, a alegria da nossa esperança e assim intensificar a pertença comunitária e a comunhão.

Não faz sentido propor aos irmãos e irmãs do Movimento Fé e Política uma reconstituição da ceia judaica. No entanto, a memória da ceia pascal judaica e uma reflexão sobre a ceia de Jesus podem nos ajudar a concluir essa meditação.

“O tempo de nossa libertação” é o modo como as comunidades judaicas chamam a semana da Páscoa. Para quem crê, a celebração anual da Páscoa não é uma comemoração de acontecimentos longínquos ou míticos, mas sim uma experiência atual e comprometedora. A Páscoa nos convida a fazer parte desse evento libertador fundamental, para si mesmo/a, para o nosso povo e para toda a humanidade – e hoje acrescentamos: para a Terra, nossa casa comum.

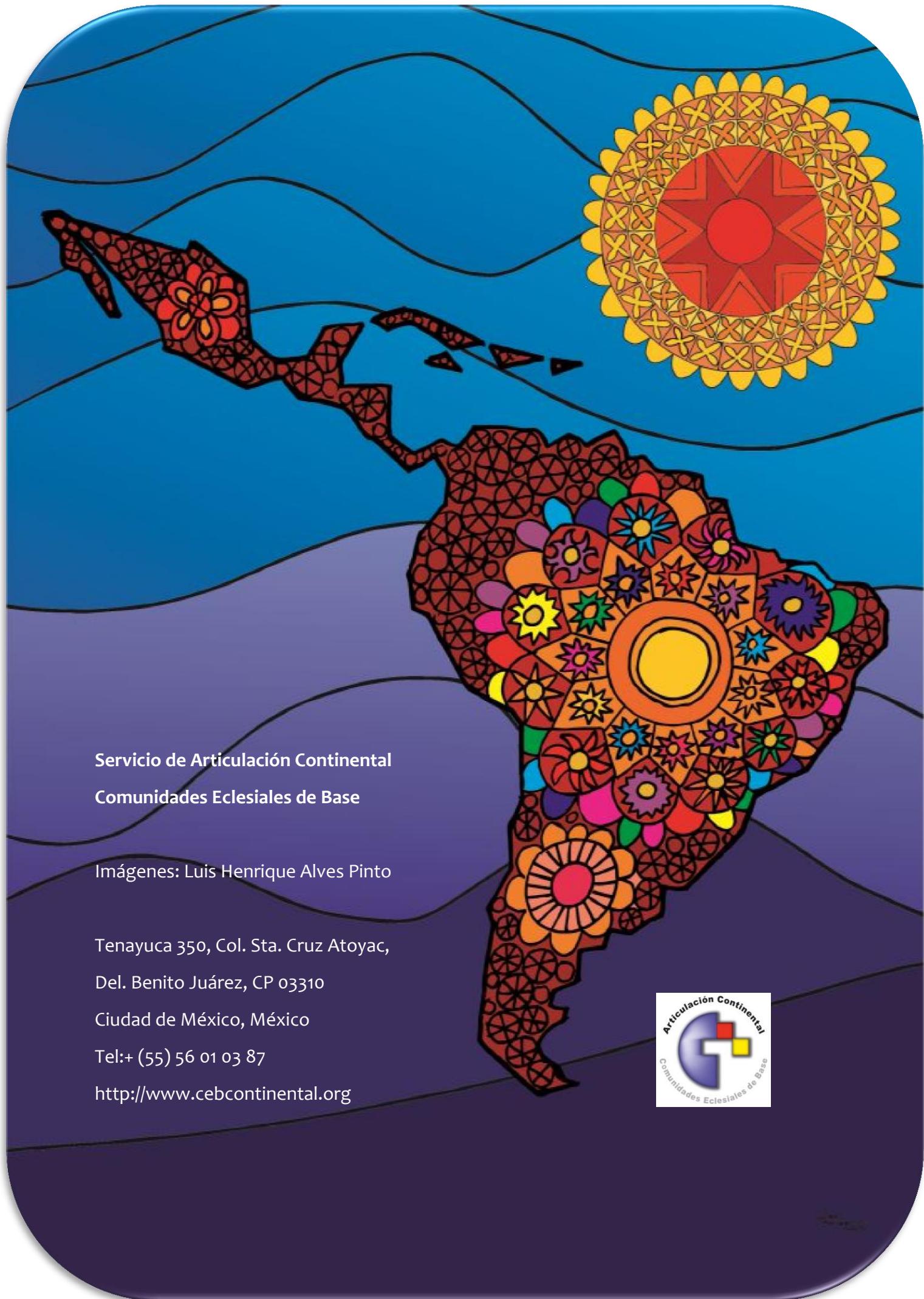
Israel transformou uma festa da primavera em memória do acontecimento histórico que foi a saída dos hebreus do Egito, visto como uma revolução social e política: a libertação dos escravos e a conquista da terra prometida. Jesus foi a Jerusalém para celebrar a Páscoa (como qualquer judeu celebra) quando foi preso, condenado à morte e crucificado. Embora não se possa garantir que a ceia celebrada com os discípulos e discípulas fosse a ceia da Páscoa, ele deu a essa ceia caráter pascal. Ao insistir na comunhão entre os que comem e ao se dar simbolicamente no pão e no vinho, ele reforça uma nova aliança. Não para substituir a primeira (do Sinai) que é sempre atual, mas para radicalizá-la e universalizá-la.

No primeiro testamento, a ressurreição tem uma conotação social e política clara (ressurreição é uma nova insurreição – Ver Ezequiel 37). Com Jesus, a vitória sobre a morte e a manifestação de que Ele está vivo e atua junto aos seus é uma força nova e imensa no projeto da aliança que é o mesmo do Êxodo, libertar-se e se constituir como comunidade do reino.

Seria preciso que as comunidades retomassem com liberdade e criatividade a festa da Páscoa, a Vigília que Santo Agostinho chama de “mãe de todas as Vigílias da Igreja”, fazendo dela um rito do nosso compromisso de viver a fé como espiritualidade político-libertadora e recebendo dela a força necessária para prosseguir na luta. Em muitas comunidades, nessa vigília se inclui a memória de nossos mártires, a renovação não apenas do batismo que a maioria de nós recebeu quando criança, mas do compromisso que é nossa opção prioritária de fé, a nossa consagração à justiça, à paz e ao cuidado com a criação. No sertão do Nordeste, nesse momento, depois de seis anos de seca, caem as primeiras chuvas e o povo canta com Reginaldo Veloso: “O Cristo ressuscitou, o sertão se abriu em flor, da pedra a água saiu, era noite e o sol surgiu, aleluia!”.

Celebremos, então, com grande alegria, a memória da Páscoa de Jesus, fazendo dela alimento para nossa vida de Fé e de compromisso político-libertador.





**Servicio de Articulación Continental
Comunidades Eclesiales de Base**

Imágenes: Luis Henrique Alves Pinto

Tenayuca 350, Col. Sta. Cruz Atoyac,
Del. Benito Juárez, CP 03310
Ciudad de México, México
Tel: + (55) 56 01 03 87
<http://www.cebcontinental.org>

